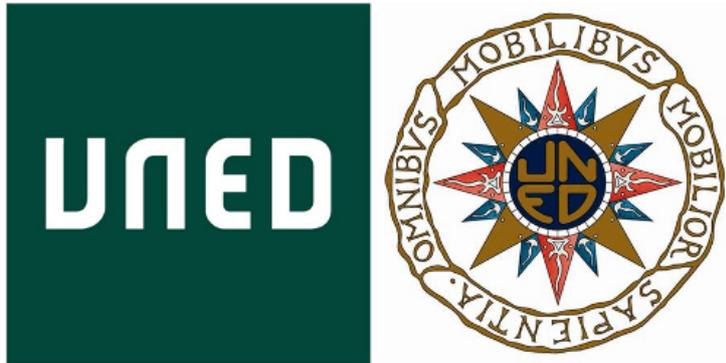


TRABAJO FIN DE GRADO

ITINERARIO DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA



**EL PUEBLO LEAL EN COMBATE: EXPERIENCIA BÉLICA DE LOS
COMBATIENTES DE LA 28.ª DIVISIÓN LA “ASCASO”**

Alumno: Pablo Gracia Pinilla

Director: Miguel Alonso Ibarra

Curso: 2022/2023

Índice:

Resumen.....	3
1. Introducción. El mito de las tribus.....	4
2. Desarrollo.....	10
2.1 Hijos de la miseria, el camino del tajo a la trinchera. Motivación, orígenes y llegada al frente.....	10
2.2 De centurias a División. Adquisición de la veteranía, episodios controvertidos y militarización.....	15
2.3 Unidad de choque. Desgaste político, físico y mental. Se acumula la sangre y se pierde la esperanza.....	22
2.4 Final de la guerra y Posguerra. El “Contragolpe” de Casado, represión y automemoria.....	28
3. Conclusiones. Los soldados anarquistas, comprometidos y vilipendiados. La complejidad del ejército republicano y sus integrantes.....	33
4. Anexo.....	36
5. Fuentes y bibliografía.....	38

Resumen

El objetivo de este trabajo es analizar a través de los testimonios de sus combatientes, el periplo, vivencias y evolución de los soldados de una división republicana anarquista durante la Guerra Civil española, concretamente de la 28.ª División "La Ascaso". A través de ese relato se pretende desmontar algunas tesis defendidas hasta ahora por la historiografía dominante, en concreto las que defienden la poca efectividad y organización de las unidades dominadas por la ideología anarquista. Para ello se va a reconstruir la experiencia bélica y particularidades de sus combatientes. También se analizará cómo vivieron sus integrantes los acontecimientos internos de la República acaecidos durante la contienda, y además se indicará de qué modo el desgaste afectó a la pérdida de moral. Se hará un breve examen sobre la violencia cometida contra combatientes enemigos y civiles. Por último, se hablará sobre la manera en la que sus integrantes vivieron la posguerra, sin que perdiesen su sentido de pertenencia a la comunidad formada entre ellos.

Palabras clave: Guerra Civil, experiencia bélica, anarquismo, bando republicano, posguerra

1. Introducción. El mito de las tribus.

La Guerra Civil española es uno de los periodos históricos que más ha marcado la historia de España. Bien es cierto que se han escrito ya ríos de tinta sobre este conflicto desde muchas y variadas perspectivas; no es el objetivo de este trabajo hacer un análisis pormenorizado de su historiografía. Sin embargo, el discurso más habitual de este conflicto ha dejado varios axiomas que requieren una revisión. En este sentido, las unidades republicanas de carácter anarquista han sido utilizadas como chivo expiatorio de la derrota republicana, tildándolas de desorganizadas, poco eficaces en combate¹ y causantes de un sinnúmero de desmanes en retaguardia que socavaron el esfuerzo bélico.² Este tipo de comentarios presentes en revistas de divulgación u autobiografías de mandos republicanos, no hacen más que recoger el sentir general presente al analizar las tropas republicanas. En obras de referencia para la historiografía de la Guerra Civil como *Historia del ejército popular de la República* de Salas Larrazábal, o ya la más reciente obra de *El Ejército Popular de la República 1936-1939* de Michael Alpert estos comentarios tildando de ineficaces a las milicias, haciendo énfasis en las milicias del Frente de Aragón, son constantes.³

Esta circunstancia se ha visto alimentada por dos hechos. El primero es que la historiografía republicana ha estado dominada tradicionalmente por la visión comunista del conflicto, dado su mayor nivel de organización en la posguerra y los escritos de gran número de mandos de esta tendencia que sobrevivieron. Esta predisposición es más acusada en las obras generalistas sobre la Guerra Civil española elaboradas por hispanistas. Por ejemplo, Paul Preston hace una visión pormenorizada de los mandos de ideología comunista reconociendo su habilidad para organizar y mandar tropas y su papel decisivo en la militarización del Ejército Popular de la República. No hace lo mismo con los mandos de índole anarquista a pesar de que tuvieron un papel igual de importante en esos aspectos.⁴ También sobre el hecho de que el frente aragonés y en concreto el de Huesca, lugar donde se localizó durante un año la unidad que vamos a analizar en este trabajo, era un frente “estancado”,⁵ una afirmación que no resiste cualquier análisis que se haga de dicho frente.

¹ ESCRIBANO BERNAL, F.: “El yunque aragonés”, *DESPERTA FERRO CONTEMPORÁNEA*, 42, (noviembre- diciembre 2020), p. 10.

² CORDÓN, A.: *Trayectoria: recuerdos de un artillero*. Sevilla, Espuela de Plata, 2008 p. 535.

³ SALAS LARRAZABAL, R.: *Historia del ejército popular de la República*. Madrid, Editoria Nacional, 1973, p. 328, 330.; ALPERT, M.: *El Ejército Popular de la República 1936-1939*. Madrid, Siglo XXI de España, 1989, pp. 55,58, 59. Esta obra sigue siendo referencia en cuanto a la República en la Guerra Civil desde una perspectiva militar, puesto que no se han abordado más estudios de calado.

⁴ PRESTON, P.: *La Guerra Civil española*. Barcelona, DEBATE, 2006, p. 123.

⁵ BEEVOR, A.: *La Guerra Civil española*. Barcelona, Crítica, 2005, p. 193. Aunque se podría entender el término estancado como estático, el mismo autor sí se refiere al ataque del 21 de octubre de 1936 como una

Las unidades de carácter comunista serían víctimas de su propia propaganda al fracasar durante la conocida como “Ofensiva de Huesca”, como veremos en el presente trabajo. El último ejemplo sobre este aspecto lo tenemos de nuevo en la obra de Alpert, en la que se afirma que las unidades no comunistas no tenían organización ni planes para hacer sabotajes tras las líneas enemigas,⁶ algo que tampoco es cierto en cuanto que la División Ascaso, el objeto de estudio del presente trabajo, en enero de 1937 ya tenía organizado un equipo de operaciones especiales en terreno enemigo.⁷

El segundo hecho es que a la historiografía de carácter franquista le vino bien que la ideología comunista fuera la preponderante en la construcción del relato bélico republicano. En primer lugar, de ese modo se reducía al adversario a una masa monolítica comunista, un enemigo influenciado por un agente soviético extranjero: “Los jefes rusos que dirigieron al Ejército rojo-republicano contra el auténtico espíritu español”.⁸ En segundo lugar, y en el caso del frente de Aragón, los sublevados se presentaron como un rompeolas en el que las fuerzas republicanas no avanzaron a pesar de su gran número, teniendo siempre la situación bajo su control operacional.⁹ Esto encajaba a la perfección con el discurso comunista, puesto que éstos acusaron siempre al sector de Aragón, dominado principalmente por los anarquistas, de pasividad y caos. Lo cierto es que las fuerzas del ejército sublevado estuvieron en serios apuros en más de una ocasión. Además este es un relato construido a posteriori, conociéndose ya el resultado de la contienda.

Por estas dos tendencias, la narrativa de la Guerra Civil española está dominada por grandes batallas como Teruel, Belchite o el Ebro, episodios en los que las fuerzas predominantes fueron las controladas por los comunistas, y además, en los que ejército franquista salió victorioso. Eso no representa la magnitud y complejidad del conflicto,

excepción. Dicho ataque fue de menor envergadura que otros que se produjeron en 1936 y 1937 por parte de las fuerzas republicanas del frente de Huesca, en su mayoría anarquistas. Como referencias dentro de la tesis que defiende la no tranquilidad de los frentes estáticos, SEIDMAN, M; FERRANDIS GARRAYO, M. L.: “Frentes en calma de la guerra civil”, *Historia Social*, 27, (1997), pp. 37-59. También RUIZ CASERO, L.A.: *Los flancos del asedio de Madrid: un estudio comparado de los frentes estabilizados de Tolero y Guadalajara*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2021. El análisis pormenorizado de ese frente llamado secundario que en ese trabajo se realiza, va en consonancia con lo expuesto anteriormente.

⁶ ALPERT, op. cit, p. 227.

⁷ El origen de este grupo será explicado en las siguientes páginas.

⁸ GOMÁ, J.: *La Guerra en el aire*. Barcelona, Editorial AHR, 1958, p. 10. Aunque es cierto que los mandos de influencia comunista coparon gran parte de los puestos de responsabilidad militar en la España Republicana, también es cierto que dicho control no fue absoluto ya que hubo unidades, mandos y estamentos de poder republicanos que no tuvieron buenas relaciones con ellos, algo que se puede observar a lo largo de todo el presente trabajo. Para construcción del relato en la Guerra Civil, consultar RODRIGO, J.: *Cruzada, Paz, Memoria. La Guerra Civil en sus relatos*. Granada, Comares, 2013.

⁹ Como ejemplo de este discurso consultar GRACIA, V.: *Aragón, baluarte de España*. Zaragoza, Talleres Gráficos El Noticiero, 1938.

olvidando enfrentamientos y unidades ajenos a esos escenarios. El peso del ejército republicano no residió únicamente sobre las unidades controladas por mandos comunistas. En los últimos años este discurso monolítico se ha empezado a resquebrajar gracias a estudios de carácter local, que se sirven de ese propio olvido para justificar sus investigaciones.¹⁰

Con el fin de continuar esa tarea de replanteamiento del discurso de la Guerra Civil española, el presente trabajo pretende reconstruir la experiencia bélica de una división anarquista, en concreto la 28.ª División, la “Ascaso”, formada por las Brigadas Mixtas 125.ª, 126.ª y 127.ª. Entre las tesis a defender en el trabajo estarán el que esta unidad de ideología libertaria sí que fue eficaz en combate y sí que tenía organización y disciplina.¹¹ Al menos, al mismo nivel que la gran mayoría de unidades del conflicto, a excepción quizá, y tan solo en los primeros meses, de las unidades profesionales provenientes del norte de África. Los frentes “secundarios” (exceptuando la Batalla de Teruel o la Ofensiva de Zaragoza, eventos en los que también participó) por los que paso la 28.ª División, fueron frentes duros, donde se combatió con intensidad y donde las bajas eran constantes. Si el área de Aragón fue relativamente estática en su línea de frente, al menos hasta marzo de 1938, no fue por la incapacidad de este tipo de unidades, sino por la falta de armamento y de una superioridad numérica suficiente.¹²

“La Historia de la 28 División está por escribir”¹³: así termina una de las memorias que narran el recorrido de esta unidad. Es prácticamente imposible encontrar una división que tenga un historial más dilatado que ésta, ya que su periplo bélico se inicia en el momento justo del golpe de estado de julio de 1936 (asalto al cuartel de Atarazanas en Barcelona o aplastamiento del golpe de estado en varias localidades del oriente de la provincia de Huesca) hasta el golpe de Casado (en el que la división tuvo un papel importantísimo) y el casi inmediato fin de la guerra en abril de 1939. Sin embargo, en el trabajo se va a incrementar el tiempo que afecta al estudio, ya que en el último capítulo analizaremos cómo sus combatientes vivieron y mantuvieron la memoria del conflicto, casi siempre, sin perder su

¹⁰ Como ejemplo tenemos el proyecto de investigación y puesta en valor del patrimonio bélico del Alto Tajuña “Abánades, la batalla olvidada”. Asociación de amigos de los Espacios Históricos de Abánades. (en línea), <http://espacioshistoricosdeabanades.blogspot.com>, (última consulta, 21 de diciembre de 2022).

¹¹ Aún en estudios que no abordan el aspecto militar de la Guerra Civil del lado republicano, se deslizan afirmaciones demostrablemente no exactas en un sentido amplio: “no sabían desplegarse, evitar movimientos envolventes o pasar al contraataque”. VIÑAS, A.: *La República en guerra*. Barcelona, Crítica, 2012, p. 25.

¹² Sobre el despliegue militar con número aproximado de hombres en línea de combate en el Frente de Aragón consultar MALDONADO, J.M.: *El Frente de Aragón*. Zaragoza, Mira, 2007. En esta obra se observa que las cifras en hombres de ambos bandos fueron muy similares en la mayoría de ocasiones.

¹³ RIERA, G.: *Habla un vencido*. Barcelona, Edición del autor, 1979, p. 247.

carácter de comunidad teniendo presente su pertenencia a la “Ascaso”. También las secuelas de guerra, tanto físicas como psicológicas.

Además, y siguiendo un eje cronológico, se van a tocar distintos aspectos importantes de sus combatientes; sus motivaciones, origen, cómo recibieron la militarización, las incomodidades y adaptaciones a la vida de campaña, su relación con unidades de otra índole política, su postura antes los acontecimientos internos de la República, el papel de las mujeres o del alcohol, el armamento disponible o su organización. En resumen, se pretende hacer un análisis de su experiencia en la guerra y en la posguerra bajo el prisma de la llamada nueva historia militar. En el caso del Frente de Huesca, y como contrapunto, se analizará también su papel en la violencia de la inmediata retaguardia y en otros tipos de violencia ejercidas en un contexto bélico, algo de lo que desgraciadamente no está libre prácticamente ninguna unidad de los dos bandos que participaron en la Guerra Civil española. El mencionar todas las unidades, frentes o combates en los que intervinieron estos hombres no es el objetivo principal del trabajo, ya que no pretende ser una lista exhaustiva de nombres y operaciones. Por el contrario, el objetivo es ponernos en la piel de sus combatientes.

El motivo de seguir un eje cronológico es para lograr apreciar la evolución que sufrieron los hombres y su unidad a lo largo de la guerra, observando su capacidad de adaptación. No se debería entender a las unidades militares como un todo uniforme y estático que permanece inamovible a lo largo de un conflicto. Sus inicios fueron fruto de la improvisación, que no de la desorganización, motivada por unos acontecimientos que atropellaron a la sociedad española del momento. Cuando se analizan algunas decisiones no sólo se debe tener en cuenta cómo, cuándo y por qué se han tomado, sino el cuánto tiempo se ha tenido para tomarlas.

Las memorias y escritos dejados por los combatientes de la “Ascaso”, van a ser el eje conductor del trabajo, ya que son las fuentes primarias que mejor nos permiten reconstruir la experiencia bélica de los combatientes libertarios. Afortunadamente, hay varios en los que basarse y esto se debe a la necesidad que vieron los excombatientes anarquistas de dar su punto de vista¹⁴ a pesar del poco interés editorial que parecieron obtener.¹⁵ Ahora bien, se han

¹⁴ José Trenc, el cual estuvo en las primeras semanas en el frente de Huesca con unidades anarquistas, lo deja plasmado así en su libro “Leí un día en la prensa libertaria del exterior un texto de un compañero que nos decía a todos los libertarios que teníamos el deber moral de dejar escritas todas las tragedias vistas y vividas. Así lo hago a mis 84 años cumplidos”. TRENC, J.: *Recuerdos históricos de un militante de la C.N.T – A.I.T.* Bages, Edición del autor, 1996.

¹⁵ La mayoría de las primeras obras son autoediciones. Es algo tratado en CASANOVA, J.: *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX.* Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2007. pp. 60, 61, 62,

tenido en cuenta las distintas circunstancias en las que se escribieron estas memorias o el cómo se obtuvieron. Por un lado, la mayoría se publicaron y a partir de la Transición española, años 70,80 e inicios de los 90, en los que el silencio y el miedo daban paso a la memoria. Tenemos varios ejemplos¹⁶ que se escribieron con un carácter de recuerdo y defensa de sus posiciones y que en ocasiones adolecen, no siempre, de falta de autocritica o de ausencia de episodios menos agradables (estos aspectos son los que más bibliografía tienen).¹⁷ También testimonios recogidos ya en el siglo XXI, algo más incisivos y que también tienen carácter primario.¹⁸ Testimonios orales recogidos por el autor o por archivos y la prensa de la época completan las fuentes utilizadas.

La investigación sobre la experiencia de los combatientes en la Guerra Civil española, es algo relativamente nuevo y con poco desarrollo hasta ahora. Los estudios del conflicto se han centrado de forma mayoritaria en los grandes acontecimientos, obviando a las personas que sufrieron el conflicto. El análisis de esas personas anónimas es fundamental para conocer de forma más cercana a la realidad el desenvolvimiento de dichos grandes acontecimientos. Entre los trabajos más recientes, podemos hablar de aquellos que analizan el papel de la experiencia bélica de los combatientes de la Guerra Civil como podría ser el de Claudio Hernández Burgos.¹⁹

En este tipo de análisis factores como el hambre, la experiencia en retaguardia o la adaptación a la vida de trinchera toman preponderancia. En el caso del bando sublevado, estos estudios han adquirido mayor profundidad analizando de qué forma los soldados de este bando sufrieron los rigores del frente o cómo fueron movilizados.²⁰ De estos estudios han

63, 64, 65, 66, 67. En estas páginas se hace un análisis crítico del origen, limitaciones y tratamiento historiográfico de este tipo de fuentes.

¹⁶ Como ejemplos tenemos las ya nombradas memorias de Antonio Riera, RIERA, G. op. cit., las memorias de Ángel Longarón Salcedo, escritas en 1997 inéditas y depositadas en el Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AHCB) o las de Pedro Torralba, TORRALBA CORONAS, P.: *De Ayerbe a la Roja y Negra*. Zaragoza, Comunitat, 2018.

¹⁷ Consultar LEDESMA, J.L.: *Los días de llamas de la revolución*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003 y también AZPIROL PASCUAL, J.M.: *Del espejismo de la revolución a la venganza de la victoria*. Zaragoza, Pregunta, 2018, entre otros.

¹⁸ Entre otros, testimonio de Jesús Tris Grasa recogido en PALACIO PILACÉS, J. A.: *Entre las raíces recuperando la memoria histórica y oral de Gurrea de Gállego y La Paúl*. Gurrea de Gállego, Asociación Casa Libertad, 2003.

¹⁹ HERNÁNDEZ BURGOS, C. "La batalla del hambre: movilización militar, condiciones de vida y experiencias de miseria durante la Guerra Civil española (1936-1939)". *Revista Universitaria de Historia Militar*, 16, 2019, pp. 207-228.

²⁰ LEIRA CASTIÑEIRA, J. *Soldados de Franco: Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar*. Tres Cantos, Siglo XXI, 2020.; ALONSO IBARRA, M. *El ejército sublevado en la Guerra Civil Española. Experiencia bélica, fascistización y violencia (1936-1939)*. Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2019. También para el análisis de un enfrentamiento concreto bajo ese prisma: ALEGRE LORENZ, D.: *La batalla de Teruel: Guerra Total en España*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2018.

salido interesantes tesis que amplían la diversidad tipológica de los soldados franquistas, adquiriéndose por tanto un conocimiento más complejo y cercano a la realidad.

Los trabajos sobre la experiencia bélica del ejército sublevado, a pesar de su interés y sus similitudes, no son extrapolables completamente al caso del ejército republicano. Sorprendentemente para la importancia que tiene en la Guerra Civil española, dicho ejército consta de muy pocos análisis sobre su experiencia bélica. Hasta ahora lo que más se ha trabajado son cuestiones generales como las organizativas o las cuantitativas.²¹ La fase en que la División Ascaso estuvo compuesta por las milicias creadas tras el inicio de la guerra está más examinada.²² Aunque en el trabajo vamos a desmentir una versión muy extendida entre el público general a la hora de hablar sobre las milicias del Frente de Aragón. Tradicionalmente se presenta a estas milicias como un agente político de origen, influencia y organización catalán, algo que rebatiremos en el primer capítulo del trabajo.

²¹ALPERT, M.: op. cit.; SALAS LARRAZÁBAL, op. cit.

²²BERGER MULATTIERI, G. *Les Milícies Antifeixistes de Catalunya*. Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, 2017.

2. Desarrollo.

2.1 Hijos de la miseria, el camino del tajo a la trinchera. Motivación, orígenes y llegada al frente.

Es difícil desligar la creación de esta unidad de combate del momento en el que sus integrantes adquirieron su conciencia libertaria.²³ En la España de principios del siglo XX la desigualdad social y la pobreza de la clase trabajadora estaba a la orden del día, circunstancias que son muy fáciles de apreciar en las distintas memorias trabajadas. Pedro Flores, vivió su juventud en Manresa y allí fue testigo y sufridor de esa miseria, resumida en la siguiente escena en la que se encontró con su prima de nueve años de edad:

“también a ella su patrona la mandaba de compras aquella lluviosa mañana. Encuentro que me marcó para la vida, en mi retina el rostro morado de frío, en una mano la cesta de la compra y con la otra, cerrada, un ligero jersey sobre el pecho, mientras a través de sus rotas zapatillas le entraba el agua a los pies. Me sonrió con el triste rictus de las resignadas. Yo le correspondí con una mueca que pretendía ser una sonrisa, al tiempo que mi estómago se contraía de piedad y odio amalgamado.”²⁴

La mayoría de los que provenían de entornos urbanos eran de origen obrero. Muchos de ellos de grandes poblaciones de Cataluña como Manresa, Igualada, Poble Nou, Tarragona o Vilanova i la Geltrú. En este ambiente no fue difícil entrar en contacto con la ideología libertaria, en ocasiones de manos de los Ateneos de educación. Otro ejemplo lo tenemos en German Riera que vivía con su mujer en el barrio barcelonés de Sant Andreu, donde era albañil.²⁵

Otros provenían del mundo rural y campesino, sobre todo de la provincia de Huesca y del norte de la de Zaragoza. Un patrón que se repite del mundo rural lo encontramos en Joaquín Raluy Sanmartín, de Esplús (Huesca). Era un entorno campesino duro, que dependía de los avatares meteorológicos y donde había muchas bocas que alimentar en las familias. En la suya eran siete hermanos, de los cuales dos murieron antes de superar la infancia.²⁶ Muchos eran jornaleros sin tierras y acostumbrados a las inclemencias del aire libre, lo que les dio

²³ Sobre el desarrollo de la conciencia libertaria hay varias obras, por ejemplo: CASANOVA, J.: *DE LA CALLE AL FRENTE*. Barcelona, Crítica, 1997 o MARIN, D.: *Anarquistas un siglo de movimiento libertario en España*. Barcelona, Ariel, 2010.

²⁴ FLORES, P.: *Memòries de Pedro Flores. A la recerca de l'ideal anarquista*. Manresa, Centre d'Estudis del Bages, 2003, p. 37. Aunque Pedro Flores no combatió en la Ascaso, sí que formó parte de la columna Tierra y Libertad, otra unidad anarquista que combatió junto a la Ascaso en el Frente de Huesca.

²⁵ CAMPS, FERNÁNDEZ, J; OLCINA I AYA, E. *Les milícies catalanes al front d'Aragó. 1936-1937*. Barcelona, Laertes, 2006, p. 139,140.; RIERA, G. op. cit. pp. 114, 162, 177.

²⁶ RALUY SANMARTÍN, J.: *El laberinto del destino: Memorias del libertario aragonés Joaquín Raluy Sanmartín*. Huesca, Diputación Provincial de Huesca, 2011. p. 1.

cierta ventaja a la hora de enfrentarse a los rigores del campo de batalla. Los originarios de Aragón fueron un grupo muy numeroso y hasta mayoritario en algunas de las unidades de la 28.^a División. Venían de localidades como Uncastillo, Bolea, Ayerbe o Barbastro situadas en el Somontano del Prepirineo, o de la zona agrícola e industrial de la ribera del Cinca como Belver de Cinca, Albalate de Cinca o Monzón.²⁷ Por lo tanto no es correcto considerar a la División Ascaso como una milicia catalana, ya que muchos de sus integrantes no tenían ese origen y se mezclaban con sus compañeros catalanes, mallorquines o incluso de otros países sin mayores problemas. La ideología principal motor de estos hombres fue el antifascismo, especialmente el de corte anarquista.

Dentro de este grupo aragonés había un acicate para el combate más cruento y especial si cabe. Algunos habían huido de sus pueblos para escapar de la violencia que desató la sublevación. Varios fueron testigos de las distintas matanzas que ocasionó dicha violencia, en ocasiones contra su propia familia. Incluso llegaron evadidos desde la zona de Navarra o la Rioja.²⁸ Esto es muy importante para entender el trato que dieron a cierto grupo de prisioneros, especialmente a los que formaban parte de las milicias falangistas, ya que éstos intervinieron directamente en esas matanzas. El ayerbense Ángel Longarón, que vivía en Barcelona, encontró el empujón definitivo para marchar al frente cuando asesinaron a su padre.²⁹

Respecto a los orígenes geográficos, resaltar que lo contado hasta ahora fue lo más habitual, pero ya en unos inicios hubo gente de más lugares de España. En especial gracias a que el Sindicato de Transporte Marítimo de Barcelona (que organizó una de las columnas que marcharon al frente y dieron luego a la 28.^a División) contaba con integrantes procedentes de toda la geografía española, incluidos vascos, canarios o gallegos. También había gente del mundo rural catalán como Antonio Bosch Cerda, de Gerri de la Sal (Lleida).³⁰

Los voluntarios internacionales de la División Ascaso tienen unas motivaciones y orígenes parecidos, imbuidos principalmente por la ideología libertaria internacionalista, aunque no todos eran anarquistas. La mayoría eran de origen italiano, los cuales incluso

²⁷ TORRALBA CORONAS, P. op. cit. pp. 93, 102, 108, 109.

²⁸ En localidades aragonesas como Almudévar, Zuera, Uncastillo o Ayerbe la represión se llevó por delante a 91,163, 138 y 52 personas y son solo algunos de los pueblos que la sufrieron. TORRALBA CORONAS, P. op. cit. p. 94,95; Memorias de Ángel Longarón Salcedo (AHCB). p. 5,7. Este es uno de los aspectos más estudiados del conflicto en la provincia y cuenta con varias obras de referencia, por ejemplo: AZPÍROL PASCUAL, J.M. *La voz del olvido: la guerra Civil en Huesca y la Hoya*. Huesca, Diputación Provincial de Huesca, 2007.

²⁹ Memorias de Ángel Longarón Salcedo (AHCB). p. 4.

³⁰ Memorias de Ángel Longarón Salcedo (AHCB). p. 63.

tenían experiencia previa en combate en la Primera Guerra Mundial,³¹ algo ventajoso en los primeros momentos en el frente. Muchos de estos italianos ya habían sufrido la represión en su país y su compromiso con el antifascismo era grande. A España llegaron provenientes de zonas en las que estaban exiliados como Francia o Suiza. Albert Minning, de origen suizo y activo políticamente ya allí, acudió a la llamada del antifascismo internacional para luchar contra la sublevación en España. Los voluntarios internacionales de su país eran de origen obrero, y un tercio tenían antecedentes policiales por su actividad política.³² Incluso los hubo de origen marroquí, como Ahmed Ben Thaim que hizo repetidas llamadas a sus paisanos para cambiar de bando.³³ El grupo internacional tuvo un desarrollo particular dentro de la División como veremos en el siguiente capítulo. Otro colectivo a medio camino de lo local y lo internacional, lo tenemos en los combatientes que aun viviendo en el extranjero por motivos económicos (sobre todo en Francia), abandonaron la seguridad del país en el que se encontraban y cruzaron la frontera para volver a España y luchar por la República.³⁴

Como ya vimos en la introducción, la historiografía dominante les achaca a las milicias anarquistas una gran falta de preparación previa a la guerra, así como indisciplina.³⁵

Las propias memorias nos indican que, en cierto modo, fueron ciertas las dos cosas, pero con enormes matices. Había “nefastos elementos incontrolados que creyeron que aquello que empezaba iba a terminar pronto en un apoteósico paseo”, pero no era algo generalizado, si no minoritario y se acabó pronto, ya que o abandonaron el frente o fueron expulsados:

“muchacha gente de esta indeseable se fueron al frente pensando en el pillaje algunos de ellos (...) en la columna esta habían fusilado a varias personas porque se dedicaban al pillaje, porque eran gente mala”.³⁶

La mayoría fueron personas comprometidas con el ideario anarquista y antifascista, con mucha motivación y con un gran sentido del compañerismo “auténticos voluntarios, todo abnegación, que, en su mayoría dejaron los huesos en la más cruenta hecatombe que ha

³¹ Hay varios los ejemplos, como el de Giuseppe Bifulchi, nacido en 1895 teniente y condecorado en la batalla del Piave; Emilio Canzi nacido en 1893, sargento y que estuvo en la batalla de Vittorio Veneto o Agostino Casati nacido en 1897 y que se encuadró en 1916 en el Regimiento Genio Ferroviari, entre otros. Associazione italiana combattenti volontari antifascisti di Spagna (AICVAS), [en línea], <http://www.antifascistispagna.it/>, [última consulta: 20 de enero de 2023].

³² MINNING, A. *Por el bien de la revolución*. Barcelona, Alikornio, 2005. p. 15,67, 69.; BALESTRI, A. *La section italienne de la colonne Ascaso*. Francia, Les éditions libertaires, 2015. pp. 26,27.

³³ 22/10/1936. A todos los africanos expatriados. *Solidaridad Obrera*. p. 4.

³⁴ Memorias de Ángel Longarón Salcedo (AHCB). p. 22.

³⁵ ALPERT, op. cit. pp. 58, 59. SALAS LARRAZÁBAL, R. op. cit. p. 330.

³⁶ AHCB, Fondo Ronald Fraser, Berenguer, Josep María, fol. 38.

conocido la dolorida España”.³⁷ Los había con una enorme cultura, maestros, hijos de burgueses acomodados e incluso estudiantes de medicina que fueron utilizados en los servicios sanitarios.³⁸

En un principio, las edades fueron más dispares aunque de forma general, y con el paso del tiempo, las personas de más edad se volvieron a sus casas o fueron trasladados a puestos alejados de la primera línea. Entre los más jóvenes, de unos 15,16 o 18 años, hubo quienes fueron al frente sin avisar a sus familias.³⁹

En cuanto al papel de las mujeres, las hubo que marcharon voluntarias a luchar desde el inicio de las hostilidades “sí, estaban las chicas, fusil al hombro, con cascos (...) estas chicas a veces eran más valientes que los hombres”. Sin embargo fueron obligadas a abandonar esos puestos en los primeros meses ya que la visión patriarcal del momento las acusó a ellas, exclusivamente, de ser las causantes del aumento de enfermedades venéreas. También habría que analizar la influencia del pensamiento de la época, en el que el masculino era el único género que podía participar con eficacia en la guerra, y del que no se libraron las unidades republicanas. Muchas continuaron en los servicios sanitarios del frente, incluso recogiendo heridos en pleno combate, hasta el final del conflicto.⁴⁰

Respecto a la falta de preparación, es cierto en el caso de algunos de los combatientes, que no habían cogido un arma en su vida y no tenían apenas nociones militares. Sin embargo, la historiografía general, y en particular la anglosajona, están muy influenciadas por la obra de Orwell “Homenaje a Cataluña”.⁴¹

En ella, Orwell habla sobre esa falta de pericia militar y armamentística de los milicianos al marchar al frente. Esto no es más que una visión sesgada del conflicto, ya que Orwell no conocía cómo funcionaba el bando sublevado. En este bando también hubo problemas de falta de experiencia similares en la tropa básica.⁴² Por otro lado, también es

³⁷ RIERA, G. op. cit. p. 131.

³⁸ GRAU I SABARTÉS, A. *La Guerra Civil viscuda per un metge novell*. Barcelona, Pòrtic, 1974. p. 13; RIERA, G. op. cit. p. 114; TORRALBA CORONAS, P. op. cit. p. 84

³⁹ AHCB, Fondo Ronald Fraser, Berenguer, Josep María, fol. 11.

⁴⁰ PORCEL, B.: *La revuelta permanente*. Barcelona, Editorial Planeta, 1978. p. 72, 192.; RIERA, G. op. cit. p. 56; TORRALBA CORONAS, P. op. cit. pp. 140,141. Consultar BERGER, G.: *Milicianas, la historia olvidada de las combatientes antifascistas*. Madrid, Arzalia ediciones, 2022. En esta obra salen algunas historias de mujeres que combatieron en la unidad tratada en el trabajo.

⁴¹ Entre otros ejemplos. ALPERT, op. cit. p. 55. Los autores normalmente solo hablan de las memorias de Orwell para reconstruir la experiencia de los combatientes de las milicias en Aragón, siendo que es un único punto de vista. Las memorias son una fuente muy diversa y deben ser comparadas entre ellas, aun siendo de la misma unidad hay ejemplos en los que los combatientes transmiten sensaciones y versiones distintas.

⁴² Dos ejemplos: durante el golpe de estado en Burgos un soldado mató a otro además de herir levemente a un tercero cuando se le disparó el fusil accidentalmente. GÁRATE CÓRDOBA, J.M.: *Mil días de fuego*. Barcelona, Luis de Caralt, 1972. p. 26.; La imperiosa necesidad de tropas en el frente de Huesca llevó al bando

cierto que muchos hombres de la “Ascaso”, o provenían directamente de las Fuerzas Armadas profesionales -eran guardias civiles, de asalto u oficiales que permanecieron leales al Gobierno-⁴³ o el servicio militar les había dado un bagaje suficiente para luchar con solvencia en esos primeros meses del conflicto. El ex alcalde del pueblo de Bolea (Huesca), Francisco Barón Ferrer, había hecho el servicio militar en artillería, y por eso, tras lograr escapar de su pueblo se integró como sargento de artillería en la batería “Roja y Negra”.⁴⁴

La falta de disciplina también es una generalización maliciosa, puesto que la disciplina y organización existieron incluso mucho antes de la militarización, “una autodisciplina, llamémosle así”⁴⁵. Estas columnas se sirvieron de la propia capacidad y experiencias organizativas que tenían los confederales en su labor sindical, para organizarse y nombrar mandos capaces: “la labor de tipo orgánico se desarrollaba con mucha disciplina”.⁴⁶

Tras producirse el golpe de estado en julio de 1936, los hombres que formarían la División Ascaso se opusieron a él por todos los medios que tuvieron disponibles, en la mayoría de las ocasiones con éxito. Sus ideales políticos les llevaron a ese compromiso para defender la República “creía luchar para resolver una serie de cosas de injusticias que eran tan visibles y tan auténticas (...) creía firmemente en lo que defendí”.⁴⁷ El compromiso político en estos hombres de primera hora les dio una alta moral que no se perdería, en muchos casos, hasta febrero de 1939, ya que en ese momento se dieron cuenta de la imposibilidad de la victoria. También es cierto que muchos de ellos fueron muriendo en distintos campos de batalla y los reemplazos provenientes de quintas no tendrían el mismo nivel de compromiso, como veremos en los capítulos siguientes.

En Barcelona, el golpe iniciado el 19 de julio tuvo desde sus inicios la oposición de los confederales. Manuel Lecha, obrero portuario de Barcelona y luego artillero de la Ascaso,

golpista a mandar a combatir a personas sin apenas instrucción, o directamente sin ella, enviándolos a la muerte en muchos casos. BARCOS BARCOS, J.: “Memorias de un soldado” [en línea], p. 38.

http://www.memoriacatalunya.org/assets/pdf/Memoriadeunsoldado_JoseBarcosBarcos.pdf [última consulta: 14 de diciembre de 2022]. Alpert también defiende la tesis de que las tropas sublevadas tenían el mismo nivel de preparación, pero achacaba la ineficacia a la falta de dirección, algo erróneo puesto que siempre hubo estructura de mando y éste era capaz. ALPERT, op. cit, p. 34.

⁴³ Los había sargentos profesionales como como José Clemente en artillería (luego sería teniente), GALÍ, R.: *Signe de contradicció (5) L'Exercit de Catalunya*. Barcelona, Barcelonesa d'Edicions, 1991. p.32.; capitanes profesionales o el teniente de asalto Ugarte que organizaron y mandaron las columnas en sus inicios: TORRALBA CORONAS, P. op. cit. pp. 99,101.

⁴⁴ GALÍ, R. op. cit. p. 36.

⁴⁵ AHCB, Fondo Ronald Fraser, Berenguer, Josep María, fol.38. El término autodisciplina ha sido utilizado en ocasiones de una forma peyorativa sin tener en cuenta que es igual o más válida la disciplina que nace del propio compromiso interno del combatiente que la impuesta a base del miedo.

⁴⁶ RIERA, G. op. cit. p. 17.

⁴⁷ AHCB, Fondo Ronald Fraser, Berenguer, Josep María, fol.15.

logró hacerse con un cañón y participó en el asalto a la Capitanía General de la ciudad.⁴⁸ En estos combates moriría el oscense (de Almudévar) Francisco Ascaso, en cuya memoria se puso el nombre a la división. En las localidades oscenses como Barbastro o Tamarite de Litera fueron los libertarios locales quienes plantaron cara a los golpistas con medios muy escasos. En Barbastro rodearon el cuartel y lograron que el coronel Villalba no se sublevara. En lugares como Tamarite la rebelión de la Guardia Civil de la comarca acabó tras un combate en el que murieron algunos confederales. Los guardias civiles fueron fusilados en el acto.⁴⁹ En localidades como Ayerbe o Bolea los conatos de parar el golpe fracasaron a pesar de que se realizaron algunos sabotajes sobre vías de comunicación.⁵⁰

Tras ser frustrada la sublevación, se formaron distintas columnas que acudieron a los frentes de batalla. Las de índole anarquista más importantes y que darían lugar a la Ascaso son las siguientes. La Columna Ascaso y Aguiluchos de la FAI, con nombres tan importantes al frente como Gregorio Jover o García Vivancos, fueron en agosto de 1936 hacia el frente de Huesca. La Villalba, que incluía tropas profesionales y tenía origen barbastrense, fue hacia el mismo frente ya en el mes de julio. Y por último la Roja y Negra (con otros nombres), que partiría primero a las Baleares y más tarde, tras finalizar la expedición de Bayo, también al frente de Huesca.⁵¹ Hay muchas otras pequeñas columnas y grupos que se fueron uniendo poco a poco y que formaron la División Ascaso como tal en febrero de 1937.

2.2 De centurias a División. Adquisición de la veteranía, episodios controvertidos y militarización.

Al llegar al Frente de Huesca, las unidades anarquistas se encontraron con que los sublevados habían establecido una serie de puntos fuertes para defender la capital, como Siétamo o el castillo de Montearagón. Sin embargo, y en contra de lo que se ha escrito normalmente sobre su incapacidad, las columnas republicanas (mayoritariamente libertarias) lograron conquistar tras enconados combates, “la lucha allí era muy cruenta”,⁵² la mayoría de esos puntos clave exceptuando la propia ciudad de Huesca.⁵³ Estas columnas demostraron

⁴⁸ TORRALBA CORONAS, P. op. cit. p. 135.

⁴⁹ “Has tenido mala suerte. Estoy seguro que si yo hubiera caído entre tus manos me hubieras liquidado. Ponte como quieras, de cara o de espaldas, me es igual. Te juzgamos los aquí presentes.” TRENC, J.: op. cit. p. 11.; AZPIROZ PASCUAL, J.M. op. cit. 2018. pp. 47,48.

⁵⁰ TORRALBA CORONAS, P. op. cit. pp. 60,61.

⁵¹ BERGER MULATTIERI, G. op. cit.

⁵² AHCB, Fondo Ronald Fraser, Berenguer, Josep María, fol.12.

⁵³ La imposibilidad técnica de tomar una ciudad defendida hay que contextualizarla en la forma de realizar la guerra en los primeros meses de la contienda. Sin ir más lejos, la ciudad de Madrid tampoco pudo ser tomada por las tropas profesionales dirigidas por Franco.

inteligencia estratégica al desbordar las defensas de la ciudad por los flancos sur, las columnas Ascaso y Los Aguiluchos tomaron pueblos como Huerrios o Banariés, y norte, donde la amalgama de grupos milicianos dirigidos por Villalba y reforzados por la Columna Roja y Negra tomaron Apiés, Igríes o Banastás, quedando la capital provincial encerrada en una sartén en la que el mango, la carretera de Jaca, estaba bajo fuego republicano.⁵⁴

Estos primeros enfrentamientos fueron hechos con más espíritu que saber hacer especialmente en el caso gubernamental.⁵⁵ Los asaltos sobre posiciones fuertemente defendidas como el castillo de Montearagón, fueron a la carrera y con muchas bajas. A pesar de que esto puede parecer negativo en cuanto a la efectividad combativa de las milicias, es cierto que los ataques a pecho descubierto y en terrenos batidos por el fuego enemigo fueron una constante en ambos bandos y prácticamente durante todo el conflicto, como único medio de llevar la iniciativa ofensiva.⁵⁶ La organización era en centurias.

Sin embargo, estos hombres adquirieron experiencia rápidamente en los constantes enfrentamientos que hubo: “las fallas que ocurrieron (...) debían ocurrir, y de mucho nos sirvió lo que allí aprendimos”.⁵⁷ Los rigores del frente, como la falta de sueño por los bombardeos, y la vida de trinchera comenzaron a causar mella entre una minoría que incluso llegó a no volver cuando se fueron de permiso: “poca agua, ropa sucia, comida escasa, mucha sardina enlatada... Todo un paraíso para las ratas, y sobre todo para los piojos”.⁵⁸

El armamento inicial provenía principalmente de los polvorines del ejército, y cuando dicho armamento se fue agotando la capacidad ofensiva disminuyó notablemente. Esto es algo que los luchadores libertarios achacarían a un boicot desde el gobierno central: “es imposible obtener municiones y los víveres llegan con mucha irregularidad”.⁵⁹ La panoplia más habitual la formaban viejos Mauser 1893, Winchesters enviados por México o munición que se encasquillaba con facilidad. También usaban bombas de mano FAI, las cuales

⁵⁴ Un buen resumen de estas operaciones lo tenemos en ARCARAZO GARCÍA, L.A.; BARRACHINA BOLEA, P.: MARTÍNEZ DE BAÑOS CARRILLO, F.: *Guerra Civil Aragón “El Cerco”*. Zaragoza, DELSAN, 2007.

⁵⁵ “vi morir a mucha gente de forma terrible, de una forma desastrosa por falta de técnica, por, porque tenían mucho coraje pero no tenían ninguna técnica” AHCB, Fondo Ronald Fraser, Berenguer, Josep María, fol. 12,13.

⁵⁶ Son numerosos los ejemplos, aquí recogemos los presentes en: ALEGRE LORENZ, D. op. cit. p. 362. En combates producidos durante la Batalla de Teruel, en febrero de 1938 y con el conflicto en un avanzado estado de desarrollo, tanto las fuerzas de la División Ascaso ya militarizadas, como las del ejército sublevado, realizaban este tipo de asaltos sufriendo muchas bajas.

⁵⁷ RIERA, G. op. cit. pp.35, 38,39.

⁵⁸ RALUY SANMARTÍN, J. op. cit. p. 82.; RIERA, G. op. cit. pp. 39,49.

⁵⁹ MINNING, A. op.cit. p. 48.

causaban bajas propias. Además contaban con pocas ametralladoras: “nuestro armamento era de lo más deficiente”.⁶⁰

Esa quietud ofensiva no hay que confundirla con tranquilidad, porque además de que de vez en cuando había combates de envergadura, las bajas, tiroteos y bombardeos eran diarios. Una actitud reveladora sobre cómo funcionó este frente es que las fuerzas sublevadas lanzaron ataques y contraataques para desalojar a las fuerzas republicanas de las posiciones conquistadas y aliviar así el cerco de Huesca. Su actitud no fue pasiva ni exclusivamente defensiva, especialmente durante los primeros meses.⁶¹ Todo esto desmiente el manido argumento de que los sublevados “eran demasiado débiles para hacer algo más que mantener sus líneas”.⁶² En consonancia con esto, Salas Larrazábal también defiende que “la potencia teórica de las columnas catalanas era fabulosamente superior a la de sus posibles oponentes aragoneses”,⁶³ algo inexacto puesto que su análisis obvia las fuerzas que los sublevados reclutaron y recibieron para fortalecer el frente, como fueron voluntarios requetés de Navarra, falangistas de la Rioja, voluntarios de toda la zona de Huesca, muchos se enrolaron para salvar sus vidas por su simpatía a la causa republicana, o tropas profesionales del Norte de África que también acudieron a fortalecer el frente como la Mehala de Tetuán en el mes de octubre, entre otras.

Al conquistar Apiés (Huesca) a finales de agosto de 1936, esas milicias cometieron algunos de los, por desgracia, tan habituales desmanes dentro del marco de la violencia revolucionaria.⁶⁴ El asalto fue duro, pues fuerzas falangistas y algunos guardias civiles se

⁶⁰ Memorias de Ángel Longarón Salcedo (AHCB). p. 23,24. Alpert defiende, basándose únicamente en las listas de material capturado, que las milicias no estaban mal armadas, curiosamente en este caso sí que obvia las propias memorias de Orwell en las que habla de la penalidad del armamento republicano. ALPERT, op. cit, p. 59. Salas Larrazábal también dice que el armamento teórico de las milicias provenientes de Cataluña era muy superior, un análisis que de ser cierto desde luego no se traslada a lo que cuentan los que estuvieron en el frente de Huesca. SALAS LARRAZABAL, R. op. cit. pp. 329, 330.

⁶¹ Entre otros ejemplos: el 13/09/1936 los sublevados intentan conquistar Banastás y Yéqueda para despejar la carretera de Jaca siendo eficazmente rechazados y sufriendo decenas de muertos en el Tercio Sanjurjo que fue el encargado del ataque. En diciembre de 1936 la Columna Móvil del Coronel Galera lanzó otro ataque al sector norte conquistando Lierta y Arascués pero fue detenida en Nueno y en el Castillo de Lisano con muchas bajas también. Esos pueblos serían perdidos de nuevo días más tarde en un ataque republicano. No era la primera ni la última vez que los por entonces milicianos de la Ascaso se enfrentaban y derrotaban a fuerzas profesionales de la Legión y Regulares algo que no concuerda con lo que se cree normalmente: “La incapacidad, precisamente, contra fuerzas aguerridas (coloniales y Legión) (...) que los milicianos no tenían entrenamiento ni sabían oponer una resistencia sostenida” en A.VIÑAS.: op. cit. p. 53. Esto demuestra la necesidad de estudiar a fondo los integrantes de las unidades que participaron en la Guerra Civil, puesto que en muchas ocasiones, y como ejemplo, los propios miembros de la Legión eran hombres favorables a la República forzados a ingresar en ella para salvar su vida, con escasa motivación y nula experiencia. Consultar LATAS FUERTES, J.: *La legión maldita: el Tercio Sanjurjo en la Guerra Civil, 1936-1937*. Zaragoza, Comuniter, 2019.

⁶² ALPERT, op. cit, p. 55.

⁶³ SALAS LARRAZÁBAL.: op. cit. p. 328.

⁶⁴ Algunos de los integrantes de la División Ascaso serían acusados de ser los causantes de multitud de asesinatos en varias comarcas de la provincia de Huesca, especialmente contra el clero. Estas acusaciones fueron

parapetaron en la iglesia. Los refuerzos que mandaron los sublevados desde Huesca para defender Apiés, fueron detenidos y derrotados en las inmediaciones del pueblo. Tras la victoria republicana, en los siguientes días fueron asesinadas 23 personas.⁶⁵ Los combatientes sublevados prisioneros fueron también sacados del pueblo para ser fusilados por los milicianos republicanos heridos en el combate, aunque algunos se escaparon.⁶⁶ Apiés es el caso más fragante de desmanes contra la población civil cercana al frente. Hubo algunos asesinatos más en otras localidades como Nueno.⁶⁷ En cualquier caso no fue una violencia planificada, y dentro de las propias fuerzas republicanas de la zona se hicieron esfuerzos para atajar de raíz el grave problema. Marcelino Zapatero, mando republicano de la columna homónima que también combatía en el entorno, mató con sus propias manos al máximo responsable de los asesinatos en Apiés. Al parecer, varios milicianos de las propias fuerzas anarquistas pidieron acabar con esa violencia. Emilio Oriente, más tarde comisario de compañía de la 127.ª Brigada, arriesgó su propia vida para salvar a varios vecinos y por ello tuvo que ser protegido por guardias de asalto republicanos.⁶⁸

Otro ejemplo lo tenemos en la conquista del pueblo de Lierta el 6 de enero de 1937. En una acción muy bien planificada por los mandos de la Columna Roja y Negra, y con ayuda de algunas unidades del POUM, las fuerzas republicanas rompieron el frente sublevado capturando dos pueblos (Lierta y Arascués), importantes posiciones y numeroso armamento. Es un ejemplo claro de la buena capacidad combativa de esta unidad anarquista.⁶⁹ La población civil que aún no había huido fue evacuada. Una vecina del pueblo que vivió aquel día fue obligada a ir a la zona republicana junto a su abuela aun queriendo ir hacia el campo

hechas a título personal y no colectivo y en muchos casos los causantes no formaban aún parte de ninguna unidad militar republicana. Debido a esto, y por las limitaciones de espacio de un TFG, no se va a analizar en profundidad ese papel. Para ello consultar las dos obras de AZPÍROL PASCUAL, J.M citadas en el trabajo.

⁶⁵ Ledesma en su obra achaca este tipo de violencia a un intento de socavar el orden social que había apoyado el golpe de estado. Las víctimas no tenían por qué ser especialmente ricas, como es el caso de Apiés, si no que a veces importaban más las rencillas personales. El tener mayor número de tierras, aunque fueran los propios dueños las que las tenían que trabajar, fue utilizado por sus asesinos para achacarles una clase social elevada. Consultar LEDESMA, J.L.: op. cit. pp. 244,245,246,247.

⁶⁶ Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), Causa General, Pieza Principal de la Provincia de Huesca, Apiés, 1403, Exp 13.; TRENC, J.: op. cit. pp. 13,14.

⁶⁷ En la mayoría de los pueblos la población comprometida o favorable a la sublevación, huía antes de la llegada de las tropas republicanas. En cualquier caso la violencia republicana fue inferior a la sublevada en número en esta zona del frente. En Apiés iban a ser fusilados varios vecinos republicanos que fueron salvados in extremis.

⁶⁸ Archivo del Tribunal Togado Territorial Nº 32 de Zaragoza, ES/AJTZ – 1784/1.

⁶⁹ La mayor prueba de que el ataque estaba muy bien ideado, es que cuando en marzo de 1938 el Cuerpo de Ejército de Navarra rompió el frente en la misma zona, utilizó un plan de ataque similar aunque con muchos más medios. TORRALBA CORONAS, P. op. cit. pp. 118,119.; Memorias de Ángel Longarón Salcedo (AHCB). p. 23-30.

contrario.⁷⁰ Las posiciones conquistadas estaban defendidas en parte por fuerzas de Falange que habían participado en la represión de la redolada. Esta circunstancia era conocida por esas fuerzas gubernamentales y hubo prisioneros falangistas ejecutados:

“vi a unos milicianos que habían hecho tres prisioneros. Eran unos jóvenes con unas camisas negras largas por encima de los pantalones y con una expresión de terror que les inmovilizaba las facciones. Me volví de espaldas y di unos pasos, pero oí los disparos. Di un poco de vuelta para evitar los cuerpos ensangrentados.”⁷¹

Lo cierto es que el trato que recibían los hombres anarquistas al ser capturados no era mucho mejor. En un combate ocurrido cerca de Bentué de Rasal el 15 de octubre de 1936, las fuerzas sublevadas, de Falange entre otras, le hicieron cinco muertos a una partida de la columna Roja y Negra capturando a su vez a otros cinco prisioneros. Los reos fueron conducidos al pueblo y fusilados.⁷² Las tropas norteafricanas también eran conocidas entre los combatientes de la Ascaso por no hacer prisioneros e incluso sus hombres las tenían dentro de su acervo colectivo en canciones:

“Un día nuestro practicante, se nos durmió en un desván, y lo coparon los moros, Mehalla de Tetuán (...) la segunda estrofa me la ahorro, porque ya sabemos todos lo que va a pasar.”⁷³

La violencia anticlerical y contra el patrimonio eclesiástico es otra de las losas que va a pesar sobre la memoria general contra las unidades anarquistas. Es cierto que la inmensa mayoría de los ornamentos religiosos de iglesias y ermitas fueron quemados: “Cuando los campesinos vean que esta iglesia arde tan fácilmente como una casa cualquiera, deducirán por lo menos que Dios repudia a los curas fascistas.”⁷⁴ También es cierto que el ejército sublevado destruyó iglesias sin ningún problema aunque luego no quedase reflejado como tal.

⁷⁰ Testimonio personal recogido por el autor el 05/10/2021. El traslado forzoso de población civil es un tipo de violencia muy poco estudiado y muy determinante y duro para dicha población. Es algo que las personas que provenimos de esa línea que partió en dos Aragón, tenemos presentes en la memoria familiar ya que el abandono de los hogares en la mayoría de las ocasiones supuso la pérdida de todo el patrimonio de las casas.

⁷¹ Traducido del original en catalán. PLA, J.: *Memòria escrita*. Barcelona, Fundació Revista de Catalunya, 1991. p. 131. Hay indicios que hacen pensar que no todos los prisioneros asesinados eran pertenecientes a la milicia de Falange. Los cadáveres quedaron insepultos hasta el final de la guerra, cuando fueron inhumados todos en el cementerio de Lierta aunque en la lápida solo indique dos nombres. Los cadáveres de los combatientes republicanos que quedaron tras la conquista definitiva por los sublevados del pueblo en marzo de 1938, de la 135.ª Brigada Mixta, no se beneficiaron del mismo trato y fueron enterrados en distintos lugares por los vecinos. Existió trato diferencial de los cadáveres tras el conflicto.

⁷² Testimonio indirecto recogido por el autor en 03/2022. Ambos grupos de muertos se encuentran en fosas relativamente localizables.

⁷³ GALÍ, R.: op.cit. p. 166.

⁷⁴ Traducido del original en francés. CORMAN, M.: *Salud Camarada!*. Bruselas, Imp Labor, 1937. p. 59.

De nuevo en Lierta, la torre de la iglesia fue destruida por la artillería franquista aunque décadas más tarde la prensa afín al régimen lo achacara a la “horda roja”.⁷⁵

Este tipo de violencias habría que clasificarlas en dos grupos, la que tiene un componente político y revolucionario, que incluso podríamos llamar de dominación sobre el territorio (los distintos asesinatos contra población civil o la destrucción de las iglesias, ermitas y sus ornamentos) y la que es fruto del conflicto armado (como el asesinato de prisioneros de guerra, o el desplazamiento forzoso de la población civil).

Esta actividad bélica no pasó en balde y las bajas comenzaron a ser cubiertas por reemplazos, hombres que eran movilizados de forma obligatoria y que a veces no tenían el mismo compromiso político.⁷⁶ Los veteranos trataban de aconsejar y enseñar a esos novatos para adaptarlos a la vida de campaña lo más rápidamente posible. Por ejemplo, el sanitario Agustí Grau le gastó una broma a su practicante sobre que los “moros” les estaban a punto de rodear. El practicante no llevaba ni calzado ni pantalones e intentó salir con un paraguas. Aunque se enfadó cuando vio que era una novatada, se dio cuenta de la importancia de la enseñanza, “tienes razón, me ha servido de experiencia”. Desde entonces tuvo todas las noches los pantalones y el calzado a mano.⁷⁷ Germán Riera en un combate nocturno, fue a revisar porque unos zapadores recién movilizados no estaban cavando las zanjas encargadas y éstos le dijeron que era porque el enemigo estaba disparándoles, les tuvo que indicar que “el enemigo dispara a ciegas, solo para asustaros (...) ofrecéis el mismo blanco siempre, tanto si trabajáis como si estáis tumbados”.⁷⁸

También los traumas psicológicos causaron bajas. Ángel Longarón formaba parte del grupo de operaciones especiales de la columna Roja y Negra creado en enero de 1937. Se encargaban de obtener información, rescatar evadidos y hacer sabotajes. En marzo de ese mismo año, el suicidio de un compañero a escasos metros de él “conmovió mi alma juvenil enormemente (...) a mis 18 años no podía comprender porque un hombre de 40 se quita la

⁷⁵ “Inauguración de la iglesia parroquial de Lierta y de la instalación de alumbrado eléctrico en este pueblo y Puibolea”. *Nueva España*. 19/01/1955. pp. 1,3. Todas las fuentes orales consultadas por el autor coinciden en que fueron los sublevados quienes destruyeron la torre, es más, hubo un vecino que fue testigo directo del hecho desde el observatorio de la batería encargada de esa acción, y que vio con horror como los primeros tiros no daban en la torre, si no en las casas del pueblo.

⁷⁶ La movilización militar en la Guerra Civil española está analizada en MATTHEWS, J.: *Soldados a la fuerza: reclutamiento obligatorio durante la Guerra Civil 1936-1939*. Madrid, Alianza, 2013.

⁷⁷ Traducido del original en catalán. GRAU I SABARTÉS, A. op. cit. pp. 43,44.

⁷⁸ RIERA, G. op. cit. p. 63.

vida voluntariamente”. José Dieste, de Biel (Zaragoza) había llegado del frente de Madrid, y no pudo soportar las calamidades vividas.⁷⁹

Con el paso del tiempo, el gobierno de la República poco a poco consiguió reorganizar los resortes de poder del Estado. Entre otras cosas, se dio inicio a la militarización de las hasta entonces milicias republicanas.⁸⁰ El primer paso fue a finales de octubre de 1936. Se estableció un sueldo de 10 pesetas diarias cuya aceptación fue aceptada en votación asamblearia. Hubo muchas reticencias: “no podíamos aceptar, por considerar de que era una ofensa a nuestros ideales”.⁸¹ Algunos optaron por donar íntegramente su sueldo a las milicias, a los hospitales o para el auxilio de niños refugiados.⁸²

La actitud mayoritaria hacia la militarización fue buena. Algunos se dieron de baja por una intransigencia antimilitarista, pero fueron una minoría. Aun así, hubo gente de gran valor y capacidad que a pesar de permanecer en el frente no aceptaron jamás ascenso ninguno. En febrero de 1937, las columnas principales pasaron a ser Regimientos: “Rojo y Negro”, “Durruti” y “19 de Julio” agrupados todos ellos en la División “Ascaso”. Tenían esos nombres como una concesión romántica. Quedaron algunas unidades independientes asociadas a la división. Junto a esa militarización, empezaron a llegar nuevos oficiales de las Escuelas Populares de Guerra. Es el caso del artillero de ideología catalanista y religiosa Raimon Galí, que hasta que no demostró su compromiso bombardeando eficazmente una concentración enemiga no dejó de ser mirado con suspicacia. Entonces fue aceptado como un compañero más.⁸³ La militarización también trajo cierta mejora en el armamento recibido.

La última gran acción de la Ascaso antes de la militarización definitiva, fue una ofensiva destinada a aislar totalmente la ciudad de Huesca.⁸⁴ Se inició el 7 de abril de 1937 y duró hasta más allá del día 12. Hubo varios contraataques de las fuerzas sublevadas que emplearon sus mejores unidades de choque y gran número de aviación para ello. El ataque

⁷⁹ Memorias de Ángel Longarón Salcedo (AHCB). pp. 53, 60. No pudo ir a visitar a su familia y su padre había sido detenido por las autoridades sublevadas.

⁸⁰ ALPERT, op. cit, p. 59,60.

⁸¹ TORRALBA CORONAS, P. op. cit. p. 111.

⁸² “DONATIVOS”, *Solidaridad Obrera*. 20/01/1937. p. 10.

⁸³ RIERA, G. op. cit. p. 50,51.; GALÍ, R.: op.cit. pp. 72, 73, 78-82.; TORRALBA CORONAS, P. op. cit. p. 103, 111, 112. La llegada de oficiales salidos de las Escuelas Populares de Guerra al frente también se trata en ALPERT, op. cit, p. 59, aunque él defiende que estos oficiales fueron desmoralizados por las milicias. Esto no concuerda con lo que cuenta Galí, tanto él como otros compañeros de similares características contaron con el apoyo de los mandos anarquistas de la División Ascaso. A pesar de los lógicos choques entre gente nueva que llegaba a mandar, y los veteranos que llevaban meses en primera línea, el balance fue positivo. La pericia de estos nuevos oficiales fue muy útil.

⁸⁴ Conocida generalmente como la batalla del Carrascal de Chimillas (también de Esquedas, Apiés, Igríes o Banastás, todos hacen referencia al mismo lugar), su nombre correcto es batalla del Carrascal de Castejón puesto que ese es el nombre del lugar.

republicano fue planificado de forma brillante y las ganas de combatir eran altas puesto que “se oía el intenso cañoneo al que eran sometidos nuestros compañeros del norte”.⁸⁵ La sección internacional de la División tenía encargado el asalto a una de las posiciones más complicadas de todo el frente, Mondó. Seguramente, sabedores de lo que les esperaba en ese asalto, la noche anterior estuvieron bebiendo vino. Cuando se inició el día no se encontraban aptos para el combate y Mondó no pudo ser atacado. Desde esa posición los anarquistas fueron castigados continuamente por el fuego sublevado durante todas las operaciones.⁸⁶ Los combates fueron durísimos: “nos atacaron los moros, que pobrecitos caían como bolos. (...) Un sargento que había estado en África y manejaba una ametralladora rusa se puso a llorar de la carnicería que había provocado”.⁸⁷ Se tomaron otras posiciones importantes y se avanzó unos dos kilómetros de frente quedando la carretera de Jaca aún más comprometida. El objetivo principal, cortar dicha carretera para aislar Huesca, no se pudo cumplir.⁸⁸

En mayo de 1937 la “Ascaso” pasó a ser la 28.^a División y sus regimientos las brigadas mixtas 125.^a, 126.^a y 127.^a. Estas brigadas absorbieron a los grupos que habían quedado fuera anteriormente. Los internacionales dieron muchos problemas para aceptar la militarización llamando “antipatriotas”⁸⁹ a los que lo hacían y la mayoría abandonó la unidad. Gran parte de los que continuaron en España lo harían dentro de las Brigadas Internacionales. Terminaban definitivamente las milicias, algo que algunos recibieron llorando.⁹⁰

2.3 Unidad de choque. Desgaste político, físico y mental. Se acumula la sangre y se pierde la esperanza.

Generalmente se ha acusado a estos hombres de abandonar el frente cuando se produjeron los Hechos de Mayo en Barcelona.⁹¹ En estos sucesos fuerzas anarquistas, del

⁸⁵ Memorias de Ángel Longarón Salcedo (AHCB). p. 54.

⁸⁶ LOZANO GUILLÉN, M.: *Memorias de un fusilado anarcosindicalista*. Badalona, Centre d'Estudis Llibertaris Federica Montseny, 2011. p. 80.; MAVILLA, J.: En el Frente de Aragón. *Solidaridad Obrera*. 14/07/1937. p. 9. Sobre el papel del alcohol y otras drogas en la Guerra Civil española: MARCO, J.: *Paraísos en el infierno. Drogas y Guerra Civil española*. Granada, Editorial Comares, 2021.

⁸⁷ Traducido del original en catalán. CAMPS, FERNÁNDEZ, J; OLCINA I AYA, E. op. cit. p. 143.

⁸⁸ En las cunetas de dicha carretera se acumularon los cadáveres y los vehículos destruidos por el fuego republicano. El paso por allí era muy peligroso y se instalaron barreras visuales, Algunas posiciones sublevadas estaban al pie mismo de la carretera. También se construyó una pista auxiliar un kilómetro más al sur.

⁸⁹ Arxiu Municipal de Granollers. Fonts Orals. Col·lecció Espartacus. *Entrevista a Joan Rúaix Masip*.

⁹⁰ GALÍ, R.: op.cit. p. 214.

⁹¹ Este es uno de los pocos episodios protagonizados por la División que suelen aparecer en las monografías de la Guerra Civil española. Se basan en un escrito guardado en el Servicio Histórico Militar plagado de errores impropios de un informe militar tal y como se señala en CASANOVA, J.: op. cit. 1997. Como ejemplo del carácter tendencioso de esos informes, la versión sobre la disolución del Consejo de Aragón de agosto de 1937 también es errónea, ya que se habla de la 30.^a División cuando se trató de la 31.^a División.

POUM y comunistas se enfrentaron en diversas ciudades de Cataluña.⁹² En realidad, los sucesos fueron recibidos con preocupación y rabia por los soldados. El mando de la División, Gregorio Jover, fue partidario de no responder de ningún modo mostrando una responsabilidad clave para no empeorar la situación. El mando principal de la 127.^a Brigada, Máximo Franco, junto a un grupo de “unos cien compañeros” (ninguno de primera o segunda línea) puso rumbo a Barbastro y a la Finca Monte Julia, sede del Consejo de Aragón. Allí, tras asegurarla,⁹³ se reunieron con García Vivancos y volvieron al frente. El 6 de mayo, Franco ya estaba de vuelta ayudando a rescatar supervivientes en Apiés, tras un bombardeo de aviación. Ninguna de las posiciones ocupadas por la 28.^a División fue abandonada. Muchos hombres del POUM encontraron refugio en la división tras la disolución de sus unidades. Siempre mostraron una “conducta intachable”.⁹⁴

Las tiranteces políticas con los comunistas no habían hecho más que empezar. En junio de 1937, el ejército republicano lanzó la Ofensiva de Huesca para intentar tomar definitivamente la ciudad. Para ello trajeron unidades de tendencia comunista como la 49.^a Brigada Mixta, la 12.^a Brigada Internacional Garibaldi y la 150.^a Brigada Internacional Dabrowski. “Vinieron bien armadas y con buena protección. Cuando llegaron y nos vieron nos miraban por encima del hombro”.⁹⁵ Una sensación cierta, ya que los hombres de las unidades que llegaron contemplaban con sorna los muebles en las trincheras o los carteles de “Peligro, al frente”.⁹⁶ Lo cierto es que la Ofensiva fue un fracaso y las unidades recién llegadas sufrieron un durísimo correctivo.⁹⁷ Los hombres de la 28.^a también participaron, aunque de forma no tan directa por decisión del mando. Se emplearon su artillería (ya encuadrada en el Ejército del Este) y sus servicios médicos. También hicieron un leve intento de ataque por el flanco sur en el que se tuvo sus más y sus menos con un asesor soviético “Yo no quiero enviar a una muerte cierta a mis soldados”.⁹⁸ Más tarde, en una simple corrección

⁹² Para un relato más pormenorizado de los hechos consultar, GALLEGO, F.: *Barcelona, mayo de 1937: la crisis del antifascismo en Cataluña*. Badalona, Debate, 2007.

⁹³ Lo cierto es que el Consejo Regional de Defensa de Aragón no fue disuelto hasta tres meses más tarde de los Sucesos de Mayo.

⁹⁴ GALÍ, R.: op.cit. pp. 197-211.; TORRALBA CORONAS, P. op. cit. pp. 144,145.; RIERA, G. op. cit. pp. 67, 68.

⁹⁵ TORRALBA CORONAS, P. op. cit. p. 156

⁹⁶ REGLER, G.: *La gran cruzada*. Madrid, Tabla Rosa, 2012. p. 482.

⁹⁷ Raimon Galí lo achaca entre otros motivos a la incompetencia del jefe de la aviación republicana, Hidalgo de Cisneros. Éste, en sus memorias, ni siquiera nombra estos combates donde murieron cientos de republicanos. La única posición conquistada fue la última loma que quedaba sin tomar del Carrascal de Castejón. Se obtuvieron unos resultados mucho más exiguos que en la ofensiva anarquista de abril en la misma zona, aun cuando éstos tuvieron muchos menos medios y hombres. GALÍ, R.: op.cit. p. 293-329.

⁹⁸ RIERA, G. op. cit. pp. 72-75.

del frente en la que la División fortificó tierra de nadie, se ocupó una extensión de terreno mucho mayor que en toda la Ofensiva.⁹⁹

A finales de julio de 1937 la 28.^a División abandonó sus posiciones iniciales del Frente de Huesca y pasó a ser unidad de choque dada su veteranía y probada valía en combate. Fue empleada en varias de las grandes batallas de la Guerra Civil, recorriendo casi todos los frentes de la geografía española.

La primera gran acción de esta etapa fue la Ofensiva de Zaragoza. Atacaron cerca del Vedado de Zuera. Tomaron la posición de las Crucetas, y se acercaron a Peñaflores y Perdiguera (Zaragoza).¹⁰⁰ En esta operación y los siguientes contraataques sublevados, como el del 27 de septiembre, fueron muertos en combate compañeros de gran valía: “la muerte de este compañero fue muy sentida por todos”.¹⁰¹ Además de estas pérdidas de hombres comprometidos, el desgaste mental continuaba haciendo mella en los hombres de la División a causa de las repetidas escenas de cuerpos desmembrados y sufrimiento que veían. Los prisioneros tomados en estas operaciones se enviaron a retaguardia: “¿No nos pasará nada? - Murmuró uno – Nada muchachos para vosotros la guerra ha terminado.”¹⁰²

Durante la estancia en el Vedado de Zuera, los mandos de la división aún continuaban con sus reticencias a llevar divisas que indicaran su rango. La alimentación en esa época estaba basada principalmente en legumbres como lentejas y garbanzos. Para mejorarla se servían de lo que daba el entorno, los conejos y rebollones de la zona mejoraban el rancho. Esta necesidad de alimentarse con los medios del terreno, ya fuesen animales salvajes, productos vegetales de temporada o comida proporcionada voluntariamente o por la fuerza por la población civil, denota una incapacidad de intendencia en el Ejército Republicano (no fue exclusiva de los republicanos pero sí más acusada), una constante de principio a fin del conflicto y factor importante en cuando a la desmoralización de algunos combatientes.¹⁰³ Los

⁹⁹ GALÍ, R.: op.cit. pp. 330-335. La inscripción sobre un refugio también nos permite fechar este hecho. Consultar Anexo, Imagen nº 1, colección del autor. Las fuentes materiales albergan una enorme cantidad de información a pesar del expolio y la desidia que sufren. Las administraciones públicas priman el uso turístico al investigador a la hora de recuperar vestigios.

¹⁰⁰ Más conocida como la Batalla de Belchite, se produjo en más sectores del frente de Aragón como el entorno de Zuera, lugar en el que estuvo la 28.^a División. Su papel en este sector ha pasado generalmente desapercibido incluso cuando fue la única unidad que obtuvo algún éxito. Antonio Cerdán, de tendencia comunista y artífice de la operación, ni si quiera la nombra en sus memorias. Tuvieron que abandonar parte de los avances ya que la 45.^a División Internacional les dejó expuesto el flanco sur.

¹⁰¹ MATEO OTAL, R. OLIVA GARÍN, A. PALACIO PILACÉS, L.A. *De hombres y sueños*. Zaragoza, Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica en Aragón, 2006. p. 412.

¹⁰² Memorias de Ángel Longarón Salcedo (AHCB). p. 75.

¹⁰³ HERNÁNDEZ BURGOS, C. op. cit. p. 10.

soldados se adaptaban a las incomodidades y llevaban bastones para quitarse a las ratas de encima.¹⁰⁴

En los meses de noviembre y diciembre de 1937 las unidades de la Ascaso fueron a retaguardia, donde aprovecharon el tiempo para formarse y descansar. Su estancia en los pueblos de la ribera del Cinca (Huesca), como Estadilla, Binaced o Alcolea de Cinca, se consideró un “oasis”.¹⁰⁵ Aquellos jóvenes venían con ganas de olvidar los rigores del frente, lo cual refleja esta canción que compusieron en esos días: “Las mujeres de Alcolea, ya no quieren leche fría, ahora la quieren caliente, y servida en tubería”.¹⁰⁶ En Monzón se instaló una escuela de capacitación para oficiales y se hicieron ejercicios prácticos y teóricos de gran utilidad en los combates posteriores. La población local, en general, les trató muy bien.¹⁰⁷

En estos periodos de retaguardia también algunos pudieron visitar a sus familias, las cuales muchas veces estaban refugiadas por haber huido del terreno controlado por los sublevados. En estas visitas fueron testigos de los constantes bombardeos sobre población civil que hacía la aviación de Franco: “aún se veían, pegados contra las paredes, restos de carne y cabellos de las personas que fueron destrozadas por las explosiones”.¹⁰⁸ Las memorias no muestran indicios evidentes sobre que este tipo de bombardeos afectasen negativamente a la moral, ya que incluso pudieron incrementar las ganas de combatir ante un enemigo tan despiadado.

Esta situación, acabó en febrero y marzo de 1938. Las 125.ª y 126.ª Brigadas Mixtas se trasladaron para participar en los últimos estertores de la batalla de Teruel. Con un frío glacial y mala logística, asaltaron posiciones intensamente fortificadas como la Torana. La tuvieron que abandonar tras media hora de intenso contraataque enemigo. Esa lucha dejó a uno de nuestros protagonistas en estado de shock: “El sadismo de la Vida se me aparecía con la máxima intensidad (...) me convirtió en una desmoralizada piltrafa durante muchas horas”.¹⁰⁹

Tras el inicio de la Ofensiva de Aragón, la 127.ª Brigada Mixta también cruzó al sur del Ebro y sufrió algunas de sus jornadas más duras. Se encontraron con un frente totalmente roto y en desbandada. Nada más llegar a las cercanías de Muniesa (Teruel), sufrieron bajas porque ni si quiera tenían un adecuado conocimiento del estado de ese frente. Durante esas

¹⁰⁴ GRAU I SABARTÉS, A. op. cit. pp. 64-69.

¹⁰⁵ RIERA, G. op. cit. p. 86.

¹⁰⁶ PEDREIRA, J.: *Soldats catalans a la Roja i Negra*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2003. p. 216.

¹⁰⁷ RIERA, G. op. cit. p. 79.; GRAU I SABARTÉS, A. op. cit. p.80.

¹⁰⁸ TORRALBA CORONAS, P. op. cit. p. 211.

¹⁰⁹ RIERA, G. op. cit. pp. 90-95.

semanas, el enorme potencial de fuego enemigo fue muy problemático y desmoralizante. Los soldados sobrellevaron la situación como pudieron.

Se produjo una difícilísima retirada que les llevaría por caminos de montaña hasta Cedrillas. Fue sin apenas medios de transporte, sin comida y sin calzado adecuado. “Vivíamos horas infernales”. A pesar de ello sus ideales llevaron a la mayoría a resistir todo lo que podían en esas condiciones, conservando su estructura y mando.¹¹⁰ Esto último estaba también favorecido por la actitud de los jefes de la 28.^a División. Hubo un teniente en estado de embriaguez. El jefe de una brigada “comenzó a jugar con una pistola que tenía sobre la mesa, y al teniente se le pasó la borrachera de golpe.”¹¹¹

En ese contexto, llegaron algunos oficiales de tendencia comunista, como Líster. Venían para tratar de detener la retirada. En Alcorisa (Teruel), Líster asesinó a un capitán de la Ascaso de un tiro en la cabeza y a continuación, de un puntapié, echó el cadáver a una cuneta. El capitán asesinado era un hombre de demostrada valía y capacidad que murió tan solo por contestarle.¹¹² En el mismo contexto, algunos hombres de la 127.^a Brigada fueron detenidos por soldados bien armados llegados de retaguardia. Pero, al poco tiempo, les abandonaron: “habían huido tan asustados, los valientes, al ver la bandera de los nacionales (...) que ni habían tenido tiempo de decirnos que huían”.¹¹³

Tras reagruparse y descansar unos providenciales días, las tres brigadas mixtas de la 28.^a División se vieron inmersas en la Ofensiva de Levante a finales de abril de 1938. Serían días de lucha intensísima y de desgaste, pero los hombres de la Ascaso demostraron su alta capacidad de combate y moral, “la firme decisión de -morir por morir- no retroceder ni un palmo”. En los combates de las lomas de Corbalán y Castelfrío, cerca de Cedrillas, el

¹¹⁰ TORRALBA CORONAS, P. op. cit. p. 224.

¹¹¹ El mando del Ejército republicano no estuvo a la altura y a pesar de ser reiteradamente advertido, no preparo ningún plan de derrota para reducir al mínimo las pérdidas en hombres, material y territorio. Muchos hombres de gran experiencia y valía se perdieron aquellos días. Traducido del original en catalán. GRAU I SABARTÉS, A. op. cit. p. 84.

¹¹² Líster fue apodado por estos anarquistas como “el carnicero”. Las propias unidades de tendencia comunista fueron incapaces de detener el avance enemigo y huyeron a la desbandada. TORRALBA CORONAS, P. op. cit. p. 234. Conviene tomar este relato con cautela porque pudo ser hecho por los anarquistas para desprestigiar a Líster, algo que evidencia los conflictos políticos dentro de las propias líneas republicanas. En cualquier caso el capitán fue asesinado por un mando de tendencia comunista que pudo no ser Líster, ya que en la zona de Alcorisa se intentó concentrar una masa de reserva para intentar detener el avance enemigo. Según las propias memorias de Líster, él se encontraba algo más al norte en el sector de Alcañíz y en ocasiones tuvo que detener la retirada de algunas tropas a punta de pistola. LÍSTER, E.: *Memorias de un luchador: los primeros combates*. Madrid, G. del Toro, 1977. pp. 330, 331, 332.; TAGÜEÑA LACORTE, M.: *Testimonio de dos guerras*. México, Ediciones Oasis, 1973. pp. 177, 178. En el caso de la Ofensiva de Huesca, también alguna de las memorias trabajadas acusan a Líster de estar a cargo de las tropas republicanas (algo falso), pero seguramente por desconocimiento y no por mala fe.

¹¹³ Traducido del original en catalán. GRAU I SABARTÉS, A. op. cit. pp. 87,88.

ambiente fue terrible. Los carros de combate enemigos pasaban por encima de las trincheras “todavía ahora recuerdo aquellas espeluznantes escenas con terror”.¹¹⁴

Esas montañas de Teruel eran muy difíciles de fortificar porque los montes no eran más que piedra dura de trabajar. La Ascaso contuvo el avance sublevado sobre Valencia hasta que los combates en este sector cesaron. Eso fue a finales de julio, momento en el que se inició la Batalla del Ebro. En localidades como Sarrión se aguantó durante días el empuje enemigo, que atacaba con mayores medios materiales. Hay que decir que, casi por primera vez en la guerra, esta División contó con sistemas antiaéreos y la colaboración de la aviación. El general Hernández Saravia otorgó la Medalla del Valor Colectivo a la 28.^a División. La “Ascaso” se consideró entre la élite del Ejército republicano a pesar de que su núcleo de combatientes y especialmente sus mandos, provenían de esas denostadas milicias que luchaban por la República desde el verano de 1936.

“Aquellas batallas no pasarán a la historia con toda la importancia que merecen porque en ellas no intervinieron los Modesto, Líster y Campesino que, para la propaganda oficial, era los únicos héroes de la guerra. En aquellas sólo tomaron parte hombres anónimos”¹¹⁵

Las enormes bajas sufridas fueron suplidas por quintos de no más de 17 y 18 años. También por hombres de más de 30 y 40 años sin ninguna instrucción militar y con un menor compromiso político, que “solo pensaban en salvar la piel”. La División se desgastaba y pasó de ser una unidad formada por veteranos muy comprometidos, a un grupo más heterogéneo. Algunos ya no aguantaban tan bien las condiciones del frente y tenía mayor número de desertores. Esta transformación también vino porque muchos hombres de la Ascaso fueron trasladados y empleados como mandos en otras unidades de nueva creación, como la 195.^a Brigada Mixta.¹¹⁶

Trasladada algo más tarde a los frentes de Andalucía y Extremadura, el historial de la 28.^a División continuaría ampliándose. También el sufrimiento, y es que poco a poco algunos empezaron a perder las ganas de combatir: “instrucciones que cumplí una vez más, con desgana”. Dentro de la espiral destructiva que es una guerra, las batallas, escaramuzas y muertos eran ya, lamentablemente, demasiado rutinarias: “Total, otro éxito pírrico, que no voy a cansar al lector describiendo detalles del mismo”.¹¹⁷

¹¹⁴ RIERA, G. op. cit. pp. 102-109.

¹¹⁵ TORRALBA CORONAS, P. op. cit. p. 316.

¹¹⁶ RIERA, G. op. cit. p. 98. TORRALBA CORONAS, P. op. cit. pp. 271, 368.

¹¹⁷ RIERA, G. op. cit. p. 165.

En enero de 1939 la Ascaso tuvo su última gran acción militar contra tropas franquistas. La Ofensiva de Extremadura es un episodio muy poco tratado según apreciaron los propios ex combatientes de 28.^a División: “a esta batalla sólo le dedican unas líneas y debieron morir unos 20.000 hombres. ¡Se dice pronto!”.¹¹⁸ Los propios investigadores que tratan esta batalla también se dan cuenta del desconocimiento que tiene el público general de ella. En un trabajo de Juan Miguel Campanario, se achaca este olvido a que el bando franquista no podía reconocer derrotas mientras se realizaba la, para ellos, victoriosa Ofensiva de Cataluña.¹¹⁹ La Ofensiva de Extremadura fue la mayor ganancia territorial que hizo la República en todo el conflicto.

Los piojos y la sarna se comían los famélicos cuerpos de los soldados, pues los alimentos proporcionados eran insuficientes.¹²⁰ Las pjaras de cerdos abandonadas fueron fundamentales en los últimos días para llevarse algo a la boca. También el paludismo causaba estragos entre los soldados. Tras los continuos reveses bélicos, la caída de Cataluña fue la puntilla a su vapuleada moral. “Instintivamente comenzamos a sospechar y temer que teníamos perdida la guerra”.¹²¹ Corría el mes de febrero de 1939.

2.4 Final de la guerra y Posguerra. El “Contragolpe” de Casado, represión y automemoria.

La 28.^a División fue enviada a retaguardia. El presidente de la República, Manuel Azaña, dimitió de su cargo debido a la mala situación política y militar que se atravesaba. En ese contexto, el Presidente del Gobierno republicano, Juan Negrín, trató de hacerse con todos los resortes del Ejército colocando en los máximos puestos a mandos militares de ideología comunista.

Los hombres de la 28.^a División vieron esto como un golpe de estado ya que a Negrín le faltaba, a su juicio, legitimidad política para emprender acciones de ese calado.¹²² Por ello,

¹¹⁸ MORO, S.: *Ellos y nosotros*. Barcelona, Círculo de Lectores, 2007. p. 175.

¹¹⁹ A esta consideración, acertada a mi juicio, habría que sumarle lo ya expuesto y defendido en este trabajo, la ausencia en la historiografía que tienen los episodios en los que no participaron las unidades más famosas y renombradas de ideología comunista. CAMPANARIO, J.M.: *La ofensiva republicana de 1939 en Extremadura: una batalla olvidada*, (en línea), <https://jmc.web.uah.es/resumen.pdf>, (última consulta el 22 de enero de 2023). Consultar también HINOJOSA DURÁN J.: *Tropas en un frente olvidado*. Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2009. Obra en lo que se defiende lo mismo e incluso le da nombre.

¹²⁰ Las penurias en el abastecimiento alimenticio que sufrió la República durante el final de la guerra, fue un factor clave para la derrota tal y como se expone en HERNÁNDEZ BURGOS, C. op. cit. p. 22.

¹²¹ PALACIO PILACÉS, J. A. op. cit. p. 480.; TORRALBA CORONAS, P. op. cit. pp. 373, 375.

¹²² Aunque los estudios más actuales han demostrado que el papel de Negrín no favoreció tanto como se creía a los miembros del Partido Comunista de España, A.VIÑAS.: op. cit., sí que es cierto que la sensación que tuvieron los combatientes anarquistas fue de luchar en estos hechos contra el poder soviético, cuyas injerencias

apoyaron al Consejo Nacional de Defensa, dirigido por el coronel Casado, ya que “habían tenido la gallardía de enfrentarse con Moscú”. La 126.^a Brigada aseguró Ciudad Real, y las 125.^a y 127.^a Brigadas fueron a Madrid, donde tuvieron un papel fundamental para que Casado triunfara. Desarmaron pacíficamente a una partida de guerrilleros en Mota (Toledo), y tras una intensa lucha, lograron cruzar el Puente de San Fernando en la capital española. Muchos combates acabaron “con abrazos y lágrimas entre los contendientes de ambos bandos”. Entre otros objetivos tomaron la posición “Jaca”, lugar en el que rindieron honores a los oficiales ejecutados por las tropas de ideología comunista que se encontraban allí. Más tarde, ocuparon las posiciones de la zona de El Pardo que se encontraban abandonadas por las unidades comunistas que participaron en los combates. En medio de un ambiente de derrota y de continuas deserciones, la División mantuvo sus nuevas trincheras madrileñas hasta el 28 de marzo. Fueron los días más pacíficos que tuvieron estando en el frente. “Creíamos que la guerra terminaría en condiciones aceptables para todos”.¹²³ Pero se equivocaron.

Acabó la guerra y entonces llegó la represión. En la retirada, muchos fueron a las ratoneras de Valencia y Alicante buscando un barco que les sacara de España. Algunos prefirieron suicidarse antes de ser capturados.¹²⁴ Otros ni siquiera fueron a los puertos y trataron de llegar a Francia o refugiarse en las casas de familiares. La mayoría fueron hechos prisioneros y encerrados en campos de concentración.

En el tristemente trágico campo de Albufera (Alicante), fueron encerrados muchos combatientes de la Ascaso. Las pésimas condiciones que había (hambre, sed, hacinamiento...), acabaron con algunas vidas. Otros murieron por intentar escapar. Es el caso de tres jóvenes, dos de Esplús y otro de Castellazuelo (Huesca): “antes de morir de hambre allí dentro, morirían intentando salir”. Cuatro días después fueron capturados y fusilados ante todos sus compañeros. Antes de su muerte algunos gritaban consignas como “Viva la CNT” o “Viva la libertad”.¹²⁵

de tipo político sufridas son muy fáciles de rastrear en las memorias trabajadas. En la propia obra de Viñas (pp 153, 238) se deja claro que gran parte de los mandos del Ejército Republicano eran afiliados o simpatizantes comunistas cuanto éste era un partido minoritario al inicio del conflicto. El abandono internacional que sufrió el gobierno Republicano favorecieron esa circunstancia. Todas estas divergencias políticas y mutuas acusaciones están relacionadas con la descomposición interna de la República por los continuos retrocesos ocasionados por dicho abandono internacional.

¹²³ TORRALBA CORONAS, P. op. cit. p. 389-391.; RIERA, G. op. cit. pp. 188-196, 215, 216, 220-228.; Memorias de Ángel Longarón Salcedo (AHCB). p. 295.

¹²⁴ Es el caso de Máximo Franco y Evaristo Viñuales, antiguos mandos de la 28.^a, que tras decir “esta es nuestra última protesta contra el fascismo” se dispararon un tiro a la cabeza en Alicante. TORRALBA CORONAS, P. op. cit. p. 85.

¹²⁵ RALUY SANMARTÍN, J. op. cit. p. 119,120. ; TORRALBA CORONAS, P. op. cit. pp. 406, 409, 411, 420, 421.

Los que lograron escapar tuvieron una oportunidad de salvar su vida. Por ejemplo, el gurretano Santos Sarraseca, de la 126.ª Brigada, consiguió embarcar en un pesquero y huir a Orán.¹²⁶ Países como México, Argentina y especialmente Francia, se convirtieron en el destino de acogida para varios de estos hombres. En Francia y durante la 2ª Guerra Mundial, el espíritu de lucha continuó vivo. El antiguo maestro, Francisco Ponzán, formó, junto a otros compañeros, una red de evasión que salvó la vida a miles de personas.¹²⁷ Los campos de exterminio nazis también se cobraron su tributo y en ellos serían asesinados algunos ex combatientes de esta unidad.¹²⁸

La represión tejió su telaraña de muerte y sufrimiento contra los capturados. Algunos, al volver a sus pueblos, fueron enviados por las autoridades a distintas prisiones, lugares en los que había unas durísimas condiciones de vida. Por ejemplo, en la cárcel de Barbastro (Huesca), se decía “que no se comía, se bebía”. No todos sobrevivieron, como es el caso de Francisco Alcubierre o Emilio Lorient. Este último fue exculpado por las víctimas de los delitos que se le imputaban, e incluso manifestaron que fue Lorient quién les salvó la vida. Murió de una peritonitis antes de poder salir de la prisión.¹²⁹ Cuando se produjo la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial, muchos condenados a muerte o a pasar décadas en prisión, vieron conmutadas sus penas. La mayoría de los que permanecían presos fueron liberados.¹³⁰

Los fusilados, con unas inexistentes o cuestionables garantías procesales, fueron numerosos. Son los casos del teniente Martín Abenoza, el comisario Mariano Asín, o Esteban Serra antiguo jefe de brigada, entre muchos otros.¹³¹ La lucha antifranquista también continuó dentro de las fronteras de España como demuestra el caso de Ramón González Sanmartí, que murió haciendo frente a la policía en Barcelona en 1948. Hay más casos de miembros de la Ascaso que lucharon en la guerrilla antifranquista.¹³²

La violencia contra los ex combatientes tomó muchas formas. Ezequiel Gazo era antiguo médico de la Ascaso. Ya libre tras su reclusión, en 1943 ejercía su profesión en un pequeño pueblo del Pirineo aragonés. Tras una discusión, se dice que se negó a decir “Viva España”, un cabo de la Guardia Civil le disparó un tiro matándolo en el acto. Seis años más

¹²⁶ MATEO OTAL, R. OLIVA GARÍN, A. PALACIO PILACÉS, L.A. op. cit. p. 440, 441.

¹²⁷ Murió quemado vivo por las tropas nazis poco antes del final de la guerra. Entre sus condecoraciones consta el reconocimiento del Presidente de los Estados Unidos, Dwight Eisenhower.

¹²⁸ TORRALBA CORONAS, P. op. cit. pp. 147, 414.; Memorias de Ángel Longarón Salcedo (AHCB). p. 70.; GRAU I SABARTÉS, A. op. cit. p. 87.

¹²⁹ Archivo del Tribunal Togado Territorial Nº 32 de Zaragoza, ES/AJTZ – 1784/1.

¹³⁰ RALUY SANMARTÍN, J. op. cit. p. 152.; TORRALBA CORONAS, P. op. cit. pp. 96, 136, 420.

¹³¹ Memorias de Ángel Longarón Salcedo (AHCB). p. 121.; RIERA, G. op. cit. pp. 113, 114.

¹³² TORRALBA CORONAS, P. op. cit. p. 420.

tarde, su familia recibió en Francia la visita de unos desconocidos. Éstos se identificaron como antiguos compañeros de unidad de Gazo, y venían para decirle a su familia que había sido vengado. Su asesino murió a tiros en una calle de Madrid.¹³³

Y es que el sentimiento de comunidad nunca se perdió mientras vivieron estos combatientes libertarios. Algunos arriesgaron su propia seguridad ayudando a los fugitivos. Joaquín Raluy, estando condenado a muerte, escapó de la cárcel de Huesca y encontró ayuda durante su huida en antiguos combatientes.¹³⁴ También lo podemos ver en el caso de Ignacio Meler. Había perdido un brazo y se había quedado ciego durante la guerra. Después de salir de la cárcel, fueron sus propios antiguos compañeros de trinchera los que le hicieron una casa en la barriada de La Perona, en Barcelona.¹³⁵ Pese a la opresión política que había en España, estos hombres no abandonaron la camaradería.

Los mutilados del bando republicano fueron totalmente abandonados por el nuevo estado franquista, al contrario que los ex combatientes del bando sublevado. El propio Ignacio Meler, durante toda su vida se tuvo que dedicar a vender lotería en la estación del Clot de Barcelona. Antonio Iguazen, de Fuencalderas (Zaragoza), había perdido una de sus piernas. Tuvo que vivir con su hermana mientras trabajaba de limpia botas en los urinarios de la Plaza Urquinaona, también en Barcelona. Tras décadas de arrastrarse por el suelo con la simple ayuda de una almohadilla, empezó a cobrar una pensión pública con la llegada de la Transición. Otro compañero aragonés de la 28.^a División, cojo y con parálisis en uno de sus brazos, vivía en su pueblo. Allí la caza furtiva le permitía llevar algo de comida a su familia. Sus propios vecinos lo sabían y no lo denunciaron. El paludismo y sus secuelas atormentaron durante años a los que se contagiaron de esa enfermedad.¹³⁶

Con el paso de los años y la llegada de la democracia, el sentimiento de hermandad pudo tomar expresiones más evidentes. Se visitaban antiguos frentes de combate y se investigaba el paradero de algunos desaparecidos. Ángel Longarón, junto a otros compañeros, marchó en 1980 a la zona de Muniesa para encontrar el sitio donde les tendieron una emboscada. Incluso llegaron a hablar con algunos vecinos de la zona sobre los hechos.¹³⁷ También se depositaron en los frentes de batalla recuerdos para los compañeros caídos, como

¹³³ La historia completa en PARDO LANCINA, V.: *Tiempo destruido*. Zaragoza, Edición del autor, 2009.

¹³⁴ RALUY SANMARTÍN, J. op. cit. p. 198.

¹³⁵ RIERA, G. op. cit. p. 224.

¹³⁶ RIERA, G. op. cit. p. 224.; Memorias de Ángel Longarón Salcedo (AHCB). pp. 295, 296, 197, 198. RALUY SANMARTÍN, J. op. cit. pp. 197, 198.

¹³⁷ Memorias de Ángel Longarón Salcedo (AHCB). p. 106.

es el caso de una placa colocada cerca del vértice “La Cabezuela”, en la provincia de Badajoz.¹³⁸

Tras la finalización de la guerra los campos de España quedaron sembrados de cadáveres. El nuevo estado franquista no fue nada eficaz en la correcta identificación y enterramiento de los muertos del conflicto, ni siquiera con los de su propio bando. Aún hoy en día, hay miles de familias españolas buscando a sus seres ausentes. En ocasiones no conocen ni las circunstancias que rodearon su desaparición. Los muertos de la Ascaso no son una excepción. El destino de los cuerpos de los caídos es algo que preocupó a los combatientes. Inmersos en la vorágine de la batalla, a veces se preguntaban qué sería de ellos.¹³⁹ Es el caso de la familia de Hilario Ferrer Novellón. Era natural de Lalueza (Huesca) y emigrado a Cataluña. Desapareció con 17 años el 12 de abril de 1937 en la batalla del Carrascal de Castejón. Su familia recibió un escrito comunicando la noticia junto con algunas fotos. En dichas fotos, sobre él, hay marcas de boli, algo hecho por la familia seguramente para no olvidar nunca el rostro de su ser querido. En él miraban lo que pudo ser y no fue, la vida de un joven perdida para siempre por la guerra.¹⁴⁰ Los padres, las mujeres o los hermanos que esperaron a unos seres queridos que nunca volvieron, también fueron víctimas. Al ser sus caídos miembros del ejército republicano, no recibieron compensación del Estado. Sí que recibieron en muchos casos la humillación y el silencio.

A pesar de todos estos avatares, los supervivientes fueron los garantes de su versión de la historia. Ya en la década de los 80, se hicieron comidas de veteranos. Estas reuniones se desarrollaban entre reencuentros, alegría y emotividad hacia los caídos. También sin olvidar su imperecedero compromiso político del que nada pudo despojarles jamás.¹⁴¹ Conscientes del valor que tenían, se lanzaron a escribir sus recuerdos para legarlos a las futuras generaciones. El ejercicio de automemoria de los ex combatientes ha sido vital para evitar que el tiempo diluyese su recuerdo.¹⁴² En este caso los antiguos combatientes libertarios llevaron a término la máxima de que solo el pueblo salva al pueblo. El propio Estado no ha comenzado ha realizar esa labor hasta bien entrado el siglo XXI.

¹³⁸ Ver Anexo Imagen nº2. Fotografía cedida al autor por J. Enrique Capilla.

¹³⁹ TORRALBA CORONAS, P. op. cit. p. 248.

¹⁴⁰ Historia contada por su sobrina nieta Sescún Marías Cadenas. La hermana de Hilario aún espera conocer su paradero. Ver una de las fotografías en Anexo Imagen nº 3. Colección familia de Hilario Ferrer Novellón.

¹⁴¹ Uno de estos encuentros está narrado en DELGADO, J.: “CONFEDERALES DE LA ROJA Y NEGRA”, *Andalán*, 361, (1982), pp. 34-36. El artículo también está recogido en la edición de TORRALBA CORONAS, P. op. cit. utilizada en el trabajo.

¹⁴² Esto va en consonancia con lo presente en el capítulo “*El relevo, la lucha por la memoria, los pasos perdidos*” en MARIN, D. op. cit. pp. 367, 368.

3. Conclusiones. Los soldados anarquistas, comprometidos y vilipendiados. La complejidad del ejército republicano y sus integrantes.

Escribir y analizar sobre la Guerra Civil española es un ejercicio complicado ya que fue un periodo histórico corto pero muy intenso. La historia de nuestro país estaba completamente acelerada en esos momentos, convergiendo y chocando numerosos hechos, ideologías y procesos históricos europeos y mundiales de las primeras décadas del siglo XX.

Para desterrar los discursos simples y monolíticos que han dominado en la historiografía, a lo largo de este trabajo se ha defendido el uso de las voces particulares de los supervivientes de la contienda. Tradicionalmente, el historiador ha mirado con recelo a las fuentes orales o autobiográficas de los propios protagonistas, o aún peor, se ha centrado en voces alejadas de los propios hechos. Mandos de ideología comunista o del ejército republicano o informes militares han gozado de mayor uso, muchas veces sin contrastarse con otras fuentes tan importantes como son las memorias de los combatientes. Es fundamental interponer todas las fuentes, conocerlas bien a través del método histórico para averiguar sus limitaciones. Los informes militares también gozan de numerosos errores, demostrablemente intencionados, y en cambio se les tiene por fuentes útiles y veraces. Hacer historia militar sin escuchar a todos los eslabones de la cadena de una guerra es un terrible error que puede dar lugar a análisis erróneos y demasiado generalistas.

En el marco de este trabajo se ha estudiado el recorrido de una unidad militar anarquista, la División Ascaso, también conocida como la 28.^a División, para demostrar que las unidades de origen anarquista no fueron ineficaces. Los discursos que han construido un relato negativo sobre los libertarios combatientes en la Guerra Civil española están llenos de medias verdades e incluso falsedades, como se ha desarrollado aquí. Las milicias fueron el organismo de combate de la República en sus primeros meses y gozaron de organización y capacidad ofensiva y defensiva, al menos en el caso de la unidad tratada en el presente trabajo. Otro hecho que ha influido en la construcción de este relato es que los medios de comunicación extranjeros favorables a estas milicias anarquistas, estaban más centrados en poner el foco de atención en los procesos revolucionarios que en los aspectos bélicos.

Las memorias utilizadas como base en el trabajo tienen un sesgo importante, y es que es la historia no solo de los que sobrevivieron, sino también de los que encontraron fuerzas posteriormente para revivir los traumas de una guerra. A pesar de ello, y dada la pluralidad de fuentes, el presente trabajo ha pretendido ser diverso y realizar un acople entre el relato trágico de la guerra (cercano al antimilitarismo), y el relato ideológico y romántico de unos

hombres que luchaban por deber, por lo que, para ellos, era un mundo mejor, más libre y más justo.

Las clases subversivas normalmente están formadas por voces anónimas, por cuya propia idiosincrasia han pasado inadvertidas. Dichas voces anónimas han sido defenestradas por la historiografía de la Guerra Civil en algunas ocasiones.¹⁴³ Ha primado la construcción de la historia de este periodo desde arriba, y no desde abajo. Una de las ventajas que tiene la Historia Contemporánea es la matización y compleción de los relatos históricos, ahora más ricos, gracias principalmente al acceso que se ha tenido desde las clases subalternas a los medios técnicos para poder escribirla. El olvido que han sufrido las historias particulares, del pueblo, de las niñas que tuvieron que abandonar su casa bajo las balas o de los milicianos que entregaron su vida por una causa en la que creían, han dado lugar a una historia simple y errónea de los acontecimientos.¹⁴⁴ Estos últimos hombres, milicianos primero y soldados después, incluso han llegado a ser vilipendiados dentro del propio discurso antifascista de postguerra.

Después del periodo de las milicias, la 28.^a División cambió su nombre a un número, pero tanto sus hombres como su fuerte capacidad combativa fueron similares. Las batallas en las que participaron no fueron menos cruentas ni importantes que otras, como la Batalla del Ebro, pero el relato imperante las ha mantenido en el olvido. La falta de suministros en el mercado internacional fue el factor más importante para la derrota del Ejército Popular de la República tal y como se puede apreciar al observar las penurias armamentísticas y de todo tipo (alimentación, tabaco...) que tuvieron los soldados republicanos.¹⁴⁵ La historia comparada de los mandos y hombres que formaron ambos ejércitos enfrentados en esta guerra no demuestra grandes diferencias de calidad entre unos y otros.

Este análisis particular de una unidad anarquista ha tratado de dar una visión mucho más compleja y llena de matices de lo que normalmente se cree del ejército republicano. Un

¹⁴³ Afortunadamente hay varios investigadores que se dieron cuenta de la importancia de lo que tenían que decir estos testigos, ver MORO, S.: op. cit.: FRASER, R.: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*. Barcelona, Crítica, 2019.

¹⁴⁴ En consonancia con lo defendido en este trabajo sobre lo que tiene que decir la gente del pueblo llano sobre el conflicto, se ha publicado la obra de Leira Castiñeira, "*Los Nadies de la Guerra de España*". LEIRA CASTIÑEIRA, F.J: *Los Nadies de la Guerra de España*. Madrid, AKAL, 2022.

¹⁴⁵ Las más rigurosas investigaciones que comparan los medios obtenidos, su calidad y la facilidad de acceso a estos de ambos contendientes durante la Guerra Civil española, así lo demuestran. El bando sublevado tuvo un suministro constante y de calidad de todo tipo de pertrechos de sus aliados, frente a la República que ante la política de apaciguamiento seguida por el Reino Unido, y continuada con matices por el resto de potencias democráticas, solo obtuvo recursos de la URSS (sin posibilidad de crédito, y sujetos a la fluctuante política internacional de este estado) y del mercado negro, en su inmensa mayoría. Como ejemplo: A.VIÑAS.: op. cit. Ni aún en el año 2023, la mayoría de estados podrían soportar un esfuerzo bélico moderno y total (como fue la Guerra Civil española) continuado si fuesen aislados internacionalmente.

ejército que no fue monolítico ni invariable durante la guerra. El estudio de las individualidades nos permite desenmarañar dicha complejidad.

La experiencia bélica de los combatientes debe incluir sus vivencias y sensaciones cuando acaba dicho conflicto. Esto es algo clave para entender la construcción del discurso y para comprender cómo lo vivieron. En el caso de la Ascaso, hemos visto como los lazos políticos y de comunidad tejidos en la contienda les acompañaron e incluso dirigieron el resto de sus vidas. También como la paz no fue conciliadora, si no que hubo vencedores y vencidos. La represión política no fue impedimento para que el sentimiento fraternal entre los ex combatientes continuase.

Por lo limitado de un Trabajo Fin de Grado han quedado asuntos en el tintero de sumo interés y que podría haber completado el marco en el que entender a esta unidad, como son la construcción de masculinidades, la homosexualidad, los desertores, la afección de las enfermedades o las automutilaciones que se hicieron algunos soldados para huir del frente, entre otros temas. Algunos de los que han sido tratados también requerirían mayor profundidad, se han escogido los hechos más representativos para defender las tesis de la investigación.

Los hombres que formaron parte de la 28.^a División lucharon durante casi tres años, y algunos mucho más en otros conflictos, con un gran compromiso y efectividad. El ejército sublevado era conocedor de su valía.¹⁴⁶ La Ascaso no fue solo un número, fue la unión de hombres y mujeres de un fuerte espíritu antifascista. Ante la pregunta sobre cuál fue el valor combativo de los anarquistas en la Guerra Civil española, recojo esta cita hecha por un general sublevado a German Riera ya en la posguerra: “Si la República hubiese contado con diez Divisiones como la 28, ahora yo estaría donde estás tú y tú donde estoy yo”.¹⁴⁷ Queda claro que hubo soldados anarquistas entre lo mejor y más bregado del Ejército Popular de la República.

¹⁴⁶ Los servicios de Información del Corpo di Truppe Volontarie indicaron en algunos de sus mapas a esta división y junto a su número el nombre de Ascaso, quizá como un indicativo de su especial peligrosidad ya que en el resto de unidades presentes en el mapa no existe tal distinción. Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya, Cartoteca Digital, Fondo Monés, Settore Nord-Ebro: dislocazione forze rosse al 12/1/1938. Allegato 1.

¹⁴⁷ RIERA, G. op. cit. p. 110.

4. Anexo.

Imagen nº1:



Imagen nº2:



Imagen nº3:



5. Fuentes y bibliografía.

Archivos y bibliotecas

Archivo del Tribunal Togado Territorial Nº 32 de Zaragoza

Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona

Arxiu Municipal de Granollers

Centro Documental de la Memoria Històrica

Institut Cartogràfic i Geològic de Catalunya

Instituto de Estudios Altoaragoneses

Red de Bibliotecas de Aragón

Prensa

Andalán

Nueva España

Solidaridad Obrera

Testimonios personales

Testimonio oral anónimo en Lierta (Huesca) recogido por el autor el 05/10/2021.

Testimonio oral indirecto anónimo recogido en Bentué de Rasal (Huesca) en 03/2022.

Testimonios orales indirectos (por descendientes) recogidos en Lierta a lo largo de 2021 y 2022.

Artículos en revistas

ESCRIBANO BERNAL, F.: “El yunque aragonés”, *DESPERTA FERRO CONTEMPORÁNEA*, 42, (noviembre- diciembre 2020), pp. 8-13.

HERNÁNDEZ BURGOS, C. “La batalla del hambre: movilización militar, condiciones de vida y experiencias de miseria durante la Guerra Civil española (1936-1939)”. *Revista Universitaria de Historia Militar*, 16, 2019, pp. 207-228.

SEIDMAN, M; FERRANDIS GARRAYO, M. L.: “Frentes en calma de la guerra civil”, *Historia Social*, 27, (1997), pp. 37-59.

Memorias y testimonios

CORDÓN, A.: *Trayectoria: recuerdos de un artillero*. Sevilla, Espuela de Plata, 2008.

CORMAN, M.: *Salud Camarada!*. Bruselas, Imp Labor, 1937.

FLORES, P.: *Memòries de Pedro Flores. A la recerca de l'ideal anarquista*. Manresa, Centre d'Estudis del Bages, 2003.

GALÍ, R.: *Signe de contradicció (5) L'Exercit de Catalunya*. Barcelona, Barcelonesa d'Edicions, 1991.

GÁRATE CÓRDOBA, J.M.: *Mil días de fuego*. Barcelona, Luis de Caralt, 1972.

GRAU I SABARTÉS, A. *La Guerra Civil viscuda per un metge novell*. Barcelona, Pòrtic, 1974.

LÍSTER, E.: *Memorias de un luchador: los primeros combates*. Madrid, G. del Toro, 1977.

LOZANO GUILLÉN, M.: *Memorias de un fusilado anarcosindicalista*. Badalona, Centre d'Estudis Llibertaris Federica Montseny, 2011.

MINNING, A. *Por el bien de la revolución*. Barcelona, Alikornio, 2005.

PLA, J.: *Memòria escrita*. Barcelona, Fundació Revista de Catalunya, 1991.

PORCEL, B.: *La revuelta permanente*. Barcelona, Editorial Planeta, 1978.

RALUY SANMARTÍN, J.: *El laberinto del destino: Memorias del libertario aragonés Joaquín Raluy Sanmartín*. Huesca, Diputación Provincial de Huesca, 2011.

REGLER, G.: *La gran cruzada*. Madrid, Tabla Rosa, 2012.

RIERA, G.: *Habla un vencido*. Barcelona, Edición del autor, 1979.

TAGÜEÑA LACORTE, M.: *Testimonio de dos guerras*. México, Ediciones Oasis, 1973.

TORRALBA CORONAS, P.: *De Ayerbe a la Roja y Negra*. Zaragoza, Comuniter, 2018.

TRENC, J.: *Recuerdos históricos de un militante de la C.N.T – A.I.T.* Bages. Edición del autor. 1996.

Monografías

ALEGRE LORENZ, D.: *La batalla de Teruel: Guerra Total en España*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2018.

ALPERT, M.: *El Ejército Popular de la República 1936-1939*. Madrid, Siglo XXI de España, 1989.

ARCARAZO GARCÍA, L.A.; BARRACHINA BOLEA, P.; MARTÍNEZ DE BAÑOS CARRILLO, F.: *Guerra Civil Aragón “El Cerco”*. Zaragoza, DELSAN, 2007.

AZPIROL PASCUAL, J.M.: *Del espejismo de la revolución a la venganza de la victoria*. Zaragoza, Pregunta, 2018.

-----*La voz del olvido: la guerra Civil en Huesca y la Hoya*. Huesca, Diputación Provincial de Huesca, 2007.

BALESTRI, A. *La section italienne de la colonne Ascaso*. Francia, Les éditions libertaires, 2015.

BEEVOR, A.: *La Guerra Civil española*. Barcelona, Crítica, 2005.

BERGER, G.: *Milicianas, la historia olvidada de las combatientes antifascistas*. Madrid, Arzalia ediciones, 2022

CAMPS, FERNÁNDEZ, J; OLCINA I AYA, E. *Les milicies catalanes al front d’Aragó. 1936-1937*. Barcelona, Laertes, 2006.

CASANOVA, J.: *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2007.

----- *De la calle al frente*. Barcelona, Crítica, 1997.

FRASER, R.: *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*. Barcelona, Crítica, 2019.

- GALLEGO, F.: *Barcelona, mayo de 1937: la crisis del antifascismo en Cataluña*. Badalona, Debate, 2007.
- GOMÁ, J.: *La guerra en el aire*. Barcelona, Editorial AHR, 1958,
- GRACIA, V.: *Aragón, baluarte de España*. Zaragoza, Talleres Gráficos El Noticiero, 1938.
- HINOJOSA DURÁN J.: *Tropas en un frente olvidado*. Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2009.
- LATAS FUERTES, J.: *La legión maldita: el Tercio Sanjurjo en la Guerra Civil, 1936-1937*. Zaragoza, Comuniter, 2019.
- LEDESMA, J.L.: *Los días de llamas de la revolución*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003.
- LEIRA CASTIÑEIRA, F.J.: *Los Nadies de la Guerra de España*. Madrid, AKAL, 2022.
- Soldados de Franco: Reclutamiento forzoso, experiencia de guerra y desmovilización militar*. Tres Cantos, Siglo XXI, 2020.
- MARCO, J.: *Paraísos en el infierno. Drogas y Guerra Civil española*. Granada, Editorial Comares, 2021.
- MALDONADO, J.M.: *El Frente de Aragón*. Zaragoza, Mira, 2007.
- MARIN, D.: *Anarquistas un siglo de movimiento libertario en España*. Barcelona, Ariel, 2010.
- MATEO OTAL, R. OLIVA GARÍN, A. PALACIO PILACÉS, L.A. *De hombres y sueños*. Zaragoza, Asociación por la Recuperación de la Memoria Histórica en Aragón, 2006.
- MATTHEWS, J.: *Soldados a la fuerza: reclutamiento obligatorio durante la Guerra Civil 1936-1939*. Madrid, Alianza, 2013.
- MORO, S.: *Ellos y nosotros*. Barcelona, Círculo de Lectores, 2007.
- PALACIO PILACÉS, J. A.: *Entre las raíces recuperando la memoria histórica y oral de Gurrea de Gállego y La Paúl*. Gurrea de Gállego, Asociación Casa Libertad, 2003.
- PARDO LANCINA, V.: *Tiempo destruido*. Zaragoza, Edición del autor, 2009.
- PEDREIRA, J.: *Soldats catalans a la Roja i Negra*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2003.
- PRESTON, P.: *La Guerra Civil española*. Barcelona, DEBATE, 2006.
- RODRIGO, J.: *Cruzada, Paz, Memoria. La Guerra Civil en sus relatos*. Granada, Comares, 2013.

SALAS LARRAZABAL, R.: *Historia del ejército popular de la República*. Madrid, Editoria Nacional, 1973.

VIÑAS, A.: *La República en guerra*. Barcelona, Crítica, 2012.

Recursos Web

“Abánades, la batalla olvidada”. Asociación de amigos de los Espacios Históricos de Abánades. (En línea), <http://espacioshistoricosdeabanades.blogspot.com>, [última consulta, 21 de diciembre de 2022].

Associazione italiana combattenti volontari antifascisti di Spagna (AICVAS), [en línea], <http://www.antifascistispagna.it/>, [última consulta: 20 de enero de 2023].

BARCOS BARCOS, J.: “MEMORIAS DE UN SOLDADO” [en línea], http://www.memoriacatalunya.org/assets/pdf/Memoriadeunsoldado_JoseBarcosBarcos.pdf [última consulta: 14 de diciembre de 2022].

CAMPANARIO, J.M.: *La ofensiva republicana de 1939 en Extremadura: una batalla olvidada*, [en línea], <https://jmc.web.uah.es/resumen.pdf>, [última consulta el 22 de enero de 2023].

Tesis Doctorales

ALONSO IBARRA, M. *El ejército sublevado en la Guerra Civil Española. Experiencia bélica, fascistización y violencia (1936-1939)*. Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2019.

BERGER MULATTIERI, G. *Les Milícies Antifeixistes de Catalunya*. Tesis Doctoral, Universitat de Barcelona, 2017.

RUIZ CASERO, L.A.: *Los flancos del asedio de Madrid: un estudio comparado de los frentes estabilizados de Tolero y Guadalajara*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2021

Colecciones personales

Del autor

Familia Hilario Ferrer Novellón

J. Enrique Capilla